EL SOCIALISTA
ESPAÑOL
ORGANO CENTRAL DEL P. S. O. E.

AÑO I. | Paris, 31 de Agosto 1946 | NUM. 3

Con rodeos y subterfugios, con el espejuelo de un plebiscito, aquellos que fueron derrotistas de nuestra guerra, los que la dieron por acabada, y algunos de ellos hasta por bien acabada en 1939 no solo la guerra, sino la propia República, apuntan hoy que una consulta popular puede resolver el problema del régimen en España. ¡Qué tremendo error! Un régimen siempre en cualquier país, ha sido el resultado de un proceso histórico. Nunca ha sido un régimen el resultado de una votación. — NEGRIN.

PARA RECONQUISTAR LA REPUBLICA ES NECESARIO HACER ALGO POSITIVO Y CONSTRUCTIVO

Repùblica es Libertad y para el proletariado posibilididad de realizar su ideal ultimo

UNIDAD, SI, PERO NO UNIDAD CON LA CAPITULACION

COMO MUY BIEN OBSERVO NUESTRO COMPANERO JULIO HERNANDEZ, EL ACTO CELEBRADO POR NUESTRO PARTIDO EN PARIS EL DIA 11 DE AGOSTO, FUE UN ACTO HISTORICO. LA VOZ AUTORIZADA DEL SOCIALISMO ESPANOL MARCO, CON TRAZOS ENERGICOS Y SEGUROS, LA ORIENTACION DE LOS SOCIALISTAS ESPANOLES EN ESTE MOMENTO CRUCIAL EN QUE LA DEMOCRACIA ESPANOLA, SI NO QUIERE PERECER, TIENE QUE MOSTRARSE INFLEXIBLE EN SU ACTITUD. LOS ORADORES DE LA CONFERENCIA DE INFORMACION SOCIALISTA, CON PALABRAS SERENAS Y CORRECTAS COMO CORRESPONDE A LOS HABITOS DE NUESTRO PARTIDO, AJENO Y OPUESTO SIEMPRE A LA CHABACANERIA Y A LA RUINDAD DE QUE OTRAS GENTES HACEN GALA, ABORDARON LOS TEMAS QUE MAS PREOCUPAN A LA EMIGRACION SOCIALISTA, ESPECIALMENTE LOS QUE AFECTAN AL RESTABLECIMIENTO DE LA REPUBLICA, PUESTA EN PELIGRO NO TANTO POR LA OBSTINACION DE FRANCO COMO POR LAS VACILACIONES DE QUIENES NI TUVIERON FE DURANTE LA GUERRA, NI LA TIENEN HOY NI LA TENDRAN EL DIA EN QUE NO POR ELLOS, SINO A PESAR DE ELLOS, VUELVA A ONDEAR EN LA PUERTA DEL SOL LA BANDERA TRICOLOR.

Una gran conferencia de informacion socialista

pa
rer
bre
prol .9 de la mañana del día 11 nuevo se celebró en la Sala de llamel Instituto de Ingenieros civi- n . Conferencia de Información ...ista organizada por el Comité ...al de París.

...inutos antes de comenzar el ac- ...el local se vió completamente ocu- ...do por un público en el que figu- ...aban destacadas figuras de los par- ...idos políticos y sindicales españo- ...les.

Las adhesiones recibidas fueron las siguientes :

ADHESIONES

DE FRANCIA :

De la Junta Central en Francia de la U.G.T.

De Mme Alice Archweiller, secretaria del Comité Nacional France-Espagne.

Del Comité Departamental del Gard. U.G.T.

De la Agrupación Socialista del Alto Garona.

Del Comité Departamental de la U. G.T. en la Gironda.

Del Comité Departamental del P. S.O.E. en la Gironda.

Comité Departamental de la U.G.T. en el Alto Garona.

De la U.G.T. y Agrupación Socia-

Ain Femouchent (Orán). — Grupo Socialista Aint Femouchent, con alegría inmensa se adhiere acto organizado París por auténtica Ejecutiva del P.S.O.E., que defiende con ardor ideal socialista por instauración República en España. — Ramos.

Orán. — Agrupación P.S.O.E. de Orán se adhiere al gran acto organizado en París por Ejecutiva auténtica que cristaliza pureza socialista y defiende instauración República para España. — Eustaquio Cañas, presidente ; Felipe Espinosa, secretario.

DE AMERICA :

Santiago de Chile. — Reiteramos adhesión Ejecutiva. — Por socialistas españoles residentes Chile, Antonio Génova, Felipe Pretel, Eleazar Huerta Luis Nistal, Juan Zamora.

Buenos Aires. — Nombre afiliados sección bonaerense P.S.O.E. expresamos adhesión entusiasta acto Ejecutiva. — Directiva : Amilibia, Grau, Moreno, Antín Olave, Larrán, García.

México. — Adherimonos conclusiones mitin día 11, anhelosos resurgimiento Partido dirigis, garantía Socialismo República. — Círculo Socialista Jaime Vera, Agrupación Socialista Gallegos.

...entusiasta acto ...dos necesidad combatir enérgicamente política entreguista contubernio con enemigos pueblo español. — Saludos socialistas. — Sección Venezuela P.S.O.E. Serafín Sánchez, Juan Murria, Ricardo Mella.

La Habana. — Adherimonos fervorosamente acto pro reafirmación lucha nuestro Partido frente pasividad suicida incompatible urgencia solución problema español. — Artiles.

El Presidente del C. R. del Sena camarada Zurita, que presidía, abrió la Conferencia con las siguientes palabras :

« En estos momentos, tan más críticos y decisivos para la causa democrática de nuestro país, el Comité Regional del P.S.O.E. presenta a la Comisión Ejecutiva de nuestro glorioso Partido, que, como todos sabéis, viene con el corazón abierto a la cordialidad, hacia la gran familia que allá en España estuvo siempre unida y que atraviesa hoy, en Francia, una situación que ningún español, ningún compañero dejará de lamentar. Escuchemos, pues, atentamente y ojalá que de esta Asociación de Ingenieros Civiles de Francia salga la unidad de la gran familia hasta que en España nuestro ...Partido hacia la ma... renovación social. No d... que estáis ansiosos de escuchar y ... tan destacados compañeros, me limito, en nombre del Comité Regional y en homenaje al que fué presidente de nuestro Comité Directivo, compañero Julio Hernández, a cederle la presidencia del acto. »

PALABRAS DEL COMPANERO JULIO HERNANDEZ

VENIMOS AQUI A SERVIR A NUESTRO PUEBLO Y A LA HUMANIDAD

Compañeros, compatriotas y amigos : Acepto y agradezco el honor que me concede el Comité Regional de presidir este acto, que tiene una profunda significación y que será, seguramente, un acto histórico.

Antes de empezar el acto, a las representaciones de los partidos y a las personas destacadas en la política que se disponen, con nosotros, a escuchar esta Conferencia del P.S. O.E. quiero expresarles nuestro agradecimiento porque los consideramos ...dores en la obra común de lucha co... franco y por una España libre ... democrática.

El P.S.O.E. ... gos ... más genuinos y caracterizados representantes, a exponer clara y sencillamente lo que opina sobre el problema español. Va a hacerlo con toda claridad, sin sutilezas de oráculo griego, sin ambigüedades que puedan dar lugar a interpretaciones diversas. Nosotros, hoy, aquí, vamos a hablar claramente para que la masa trabajadora y el pueblo español sepan lo que el P.S.O.E. piensa.

El P.S.O.E. está convencido del valor que el ideal socialista representa hoy en el mundo. Sabe que España, Europa y acaso el mundo entero necesitan del Socialismo para resolver los graves problemas que presenta esta postguerra, que no nos ha traído la paz que habíamos soñado. El P.S.O.E., por su seriedad, por su responsabilidad, no puede en estos momentos incurrir en vaguedades; no puede, en los momentos actuales, manifestar dudas respecto a la solución del problema español, y, por consiguiente, no puede aceptar ninguna clase de fórmulas ni ninguna clase de soluciones que no sean una verdadera solución republicana. El P.S.O.E., por consiguiente, no se considera representado por esos hombres que emplean en su propaganda la vaguedad de esas absurdas fórmulas de claudicación. No se puede hablar de esa manera en nombre del P.S.O.E. Los que emplean al nombre del socialismo español para esa clase de propaganda detentan este glorioso nombre.

Hoy vais a oír aquí la manifestación clara de nuestra posición. El Partido Socialista mantiene su fe en la doctrina y en la táctica del Socialismo internacional y, por lo que se refiere al problema nuestro, mantiene hoy, con la misma tenacidad de siempre, que no hay otra solución que la republicana. Por eso tiene como objetivo principal restaurar la República en España. (Aplausos.)

Todos los que habéis oído en España al Partido Socialista seguramente vais a recordar hoy, acaso con nostalgia, que los que os dirigirán la palabra, los compañeros Lamoneda, Del Vayo, González Peña y Negrín representan el verdadero espíritu del Socialismo español. Vosotros lo sentiréis al escuchar. Vais ... el portavoz de nuestro Partido de ... nuevo ... de un espíritu ... porque no en balde la Humanidad en estos últimos años ha evolucionado de tal manera que hoy las soluciones de tipo social más avanzado pueden realizarse. Por consiguiente, somos los mismos; pero la voz del Socialismo español está a la altura de las circunstancias, como lo ha estado siempre.

Nosotros venimos aquí a realizar un acto altamente patriótico; venimos a servir a España y a la Humanidad.

Y nada más, compañeros y amigos, que manifestar que entre las adhesiones que se han recibido interesa destacar las llegadas de nuestros hermanos de América, lo que demuestra que existe una hermandad y una confraternidad entre todos los verdaderos socialistas que se hallan en el extranjero. (Aplausos.)

LAMONEDA

Ningun requerimiento nos ha llegado de Espana que no haya sido favorable a la unidad de los socialistas en el exterior y al mantenimiento de nuestro caracter como partido de clase y republicano

Camaradas : Las palabras que voy a pronunciar en este acto han de ser, forzosamente, por imperativo del tiempo, cortas; por imperativo de la voluntad, claras y cordiales. Sean las primeras para saludar a los compatriotas que nos honran con su presencia, a los correligionarios que nos alientan con su adhesión y, como yo estoy seguro de que, si no por la voz, por la palabra impresa, no tardarán en llegar a nuestro país, sean también para nuestros correligionarios que sufren los rigores del brutal terror falangista, que, para vergüenza de determinadas democracias, todavía existe por haber consentido que en el rincón occidental de Europa pueda refugiarse un resto peligroso, ayer, hoy y mañana, del fascismo vencido en el resto del mundo.

Por un hábito que convendría desterrar, cada vez que se celebra un acto público, la emigración española se pregunta: ¿Contra quién va dirigido? Y yo os digo que, independientemente de lo anecdótico, de la preocupación peculiar de los problemas internos de nuestro Partido, este acto, como quisiéramos que fuesen todos, va dirigido a poner en pié toda la voluntad, las múltiples voluntades de la emigración antifascista española contra Franco, enemigo común de todos los republicanos españoles y de todos los demócratas universales. Pero es que, además, en este primer contacto fraternal que nosotros establecemos con nuestros correligionarios, después de años de dolor, de inquietud y de desesperanza, nosotros, socialistas y demócratas españoles y hombres que tenemos un sentido de responsabilidad, no hemos olvidado que cuando una emigración pone sus plantas en país extraño y cuando esa emigración representa lo que representan los republicanos españoles, debe asomarse a la tribuna a hablar de sus grandezas y no de sus miserias, porque hablar de sus miserias es ir engrosando los « dossiers » acusatorios de nuestros enemigos, dándoles armas que no hieren solamente el corazón de nuestro Partido, sino a la República como régimen y como causa. (Aplausos.)

UNA DOBLE LINEA : UNIDAD SOCIALISTA Y UNIDAD ANTIFRANQUISTA.

Nosotros, el partido que legítimamente representamos, se ha distinguido, a través de uno de los períodos más densos y profundos de la historia española, de 1936 a 1939, por esta doble línea política: unidad socialista y unidad antifranquista. Unidad socialista, porque de haberla conservado en lo material, en lo orgánico y en lo espiritual, es posible que quienes empuñaron la espada de la traición en julio de 1936 contra la República, hubiesen sentido vacilaciones o temblor. Por eso, en las vísperas de la sublevación franquista, la preocupación de la Comisión Ejecutiva que yo represento fué la de conseguir — por lo menos la de luchar por ella — que la unidad interna, moral y material, de uno de los partidos que eran el pilar más firme de la institución republicana, no se quebrantase, y señalar como culpables ante la Historia a quienes, quebrantándola, animaban una sublevación militar que se veía venir desde meses atrás. Unidad antifranquista, porque sin ella las urnas no hubieran tocado campanas de victoria el 16 de febrero y las armas no hubieran sido empuñadas por combatientes de distintas ideologías, unidos por el denominador común de su cariño hacia las instituciones republicanas. Unidad — parece mentira que sea necesario insistir aún en ello — entre socialistas y demócratas, unidad sin la cual no era posible que en un país de reacción tan potente como España, en un país que a través de los siglos ha estado dominado por un espíritu inquisitorial y reaccionario, pudiera obtenerse la consolidación de una revolución política naciente como la que representaba la República del 14 de abril.

Con esta doble línea de unidad socialista y de unidad antifranquista, que nosotros hemos representado, sufriendo, en muchas ocasiones, desvíos y agresiones envenenadas, con esta doble línea política hemos atravesado nosotros los Pirineos para entrar en Francia, aconsejando, como integrantes del Frente Popular, su mantenimiento, si no en lo orgánico, por lo menos en lo espiritual, sosteniendo la necesidad de que, quizá con imperativo más apremiante que en nuestro propio territorio nacional perdido, convenía mantenerla en el exilio para dos cosas : para que no se comenzase a hablar de Tercera República dando por muerta la segunda y para que, además, la voluntad de resurrección de las instituciones republicanas y del derrumbamiento se mantuviese tensa en los espíritus de todos los emigrados. Pero esta actitud de oposición al renacimiento de viejas rencillas entre partidos y en el seno de los partidos mismos, no pudo tener la debida acogida por parte de la emigración porque nuestra guerra tuvo como colofón un acontecimiento que jugó su papel y que vuelve a jugarlo en estos momentos con perfiles tan acusados como peligrosos.

PARALELO DE DOS SUBLEVACIONES : LA DE FRANCO Y LA DE CASADO.

Vosotros sabéis que el final de nuestra guerra consistió en un acto de indisciplina militar. Nosotros somos un pueblo en el que todos los períodos de liberalismo, cortos o largos, han sido cortados por el espadón de la soberbia militar. País de la cuartelada, país de la insurrección marcial; país de la pugna constante entre una voluntad de poder civil y una decisión de dictadura militar que, a veces, se vestía de la casaca palaciega, pero que realmente llevaba siempre en sus flecos el eco de las conjuras en los cuartos de banderas. Una conjura militar, con todas las ramificaciones que queráis, con todas las protecciones nazi-fascistas que queráis, llevó a Franco a encabezar lo que él llamó pintorescamente « movimiento nacional », ridiculizado ya en nuestros carteles de propaganda presentando como « nacionales » a obispos de Roma y soldados marroquíes. Pués del mismo modo que Franco se alzó contra la República alegando que no luchaba contra las instituciones democráticas, sino contra la revolución comunista, contra las influencias comunistas, otro militar — y no con apoyos nazifascistas, sino con apoyos civiles — se levantó contra el Gobierno de la República para poner triste, vergonzoso y traicionero colofón a una de las gestas más gloriosas de nuestro pueblo. Y nuestra guerra terminó con un diálogo entre sedicentes autoridades republicanas en Madrid y sedicentes autoridades franquistas en Burgos. Ahora bien, cuando una institución o unos hombres que dicen representar una institución dialogan con un general

(Sigue en 2a página.)

EL GOBIERNO DEL DOCTOR GIRAL NO TIENE NUESTRO CONCURSO

PORQUE LE FALTA UNA LINEA POLITICA CLARA, TERMINANTE, CONCRETA

traidor, dialogan con una inssurrección militar, prometiendo el reconocimiento de Franco como jefe del Estado, quienes han dialogado en esas condiciones ponen en peligro la legitimidad de su causa y quedan incapacitados para siempre. El diálogo con Burgos, la insurrección contra el Gobierno Negrín, contra los últimos acuerdos de las Cortes y contra la posición de los partidos del Frente Popular, encuentra eco en la emigración, rompe la unidad antifranquista y hace que igual que Franco afirmaba haber asesinado a la República, muchos camaradas nuestros, en la emigración, consideraran que la República había muerto.

NOSOTROS NO ACEPTAMOS EL SUICIDIO DE LA REPUBLICA. NINGUN REGIMEN LEGAL SE SUICIDA.

Yo he oído sustentar esta tesis en la tribuna, la he visto escrita en cartas, en panfletos y en libros y me he quedado realmente asombrado de que fuera suscrita por gentes de responsabilidad y aun de prestigio político. Porque toda insurrección, todo golpe de Estado, toda violencia contra el Poder constituído, no es más que un camino ascendente que unos recorren con rapidez, audacia y éxito, como Mussolini de Nápoles a Roma, y otros con dificultad, como Franco de Canarias a los Pirineos, pero todos con violencia extraordinaria para dar vida y legalidad a lo que no la tiene. Y es absurdo que políticos españoles, partidos españoles, republicanos españoles, patriotas españoles que salieron de España por no dialogar con Burgos y por no entregar los títulos de legitimidad de la República a Franco, que por mucho que venciera no podría jamás poseer, salgan después diciendo : « La legitimidad la tenemos y no la queremos; nos suicidamos como institución ».

Nosotros no hemos aceptado el suicidio de la República; nosotros hemos creído que ningún régimen legal debe suicidarse, sino que ha de mantenerse en la última peña del territorio nacional o en el último rincón del mundo democrático que quiera darle acogida. Por eso, por esa pugna entre la existencia o no de la República, entre la condenación o el aplauso del movimiento del coronel Casado, la emigración se dividió, y se dividió contra nuestra voluntad, contra nuestra iniciativa. Se dividió por iniciativa, por rencores y por pasiones aje[illegible] ni siquiera la solidaridad del silencio, porque escrito está que nosotros, en todo momento, hemos hecho llamamiento a la concordia, a la unidad y a la convivencia. Pero el principio de anarquía que supone que, no ya Franco en nombre de la reacción, sino Casado en nombre de fuerzas republicanas, de una puñalada trapera a las instituciones representativas de la República, se agrava por el acuerdo de tipo parlamentario adoptado en París y que establece, si no de derecho, de hecho, esta anarquización del Estado, al determinar la existencia de dos órgenos de ayuda y de evacuación de los republicanos españoles, con la repercusión en nuestro Partido y en otras fuerzas de la emigración republicana, dando lugar a que se formen dos grupos parlamentarios, dos U.G.T., dos C.N.T., dos I.R... Entonces, la emigración — fenómeno pintoresco — se divide en SERE y JARE, lo que parece no representar nada profundo, pero que a través de estos últimos años va marcando una diferenciación ideológica en relación con el problema de recuperación de la República.

SE HA VUELTO A LA TESIS DE LA LEGALIDAD Y LA RESISTENCIA QUE PRECONIZABA EL DOCTOR NEGRIN.

Como socialista, yo oigo con mucho gusto los requerimientos de compatriotas de otros partidos haciéndonos llamamientos e indicaciones favorables a nuestra unificación interna. En nombre de la Comisión Ejecutiva, angustiada por los problemas de nuestro Partido, agradezco estos requerimientos, no porque sean necesarios, sino porque los estimo bien intencionados; pero a mi vez, en nombre de mis compañeros, yo requiero a esas fuerzas políticas que en 1939, en torno a la anarquización del Estado, en torno a la creación de un nuevo organismo de ayuda, etc, etc, registraron las mismas divisiones en su seno, y les excito a que hagan esfuerzos parejos a los que nosotros hacemos para que esas divisiones internas se vayan acabando y para que el núcleo que ha de servir a la organización del frente común contra Franco sea más sólido, más potente, más temido por el dictador.

Parecía perdida la legalidad, parecía suicidado el régimen, parecía abandonada la idea de que España volviese a tener sus instituciones fundamentales funcionando ; pero después de seis años de emigración, en 1945 se ha vuelto a la tesis de la legalidad y a la tesis de la resistencia, que eran las dos cosas que nosotros representábamos frente a determinadas personas que suponían que en el mundo no se iban a producir los acontecimientos que se han producido. Por eso, quienes recordamos cómo la política de resistencia era objeto de burlas o de desdén al final de nuestra guerra, y que la defensa de la legalidad republicana, de la subsistencia de sus instituciones, era objeto también de burlas, de frialdad o de negativas, observamos con alegría cómo en 1945, cuando nuestro camarada Negrín, con la ecuanimidad política que le distingue, con la alteza de miras en que ha inspirado siempre sus actividades políticas, va a México y consigue zurcir las voluntades de los partidos para poner en pie el nombre de la República española, en un momento de los más interesantes y decisivos para nuestra causa, la legalidad vuelve a tener amigos, la resistencia vuelve a tener partidarios. Y ahora sí; ahora hay Gobierno. Ahora, sí; ahora la política de resistencia es una buena política, no es ridícula ni suicida; no es ya el deseo de llevar al sacrificio estéril al pueblo español. Pero nosotros, que no hemos dejado de decir de 1939 a 1945 que si hay Gobierno que sí debe haber política de resistencia porque la República no ha periclitado, tenemos derecho a decir que hay muchas gentes que van hoy por la calle con ufanía vistiendo unos indumentos prestados, porque hasta ahora no los han vestido jamás, y menos en los momentos en que era necesario vestirlos.

POR RAZONES ESTATUTARIAS E IDEOLOGICAS NO PODEMOS ABANDONAR LA DIRECCION DEL P.S.O.E.

Nosotros somos, no renunciamos a ser, no nos está permitido renunciar a ser miembros de la dirección del P.S.O.E., miembros de la Ejecutiva del Partido Socialista. Lo somos por razones estatutarias ; lo somos también por razones de que después os hablaré ; pero lo somos, sobre todo, porque a nadie le es permitido dejar de asumir en momentos, en situaciones, en períodos peligrosos, representación otorgada, mandato otorgado en nuestro país. Nosotros no hemos sostenido en la emigración que habían terminado, una vez fuera del territorio nacional, todas las representaciones; no. Nosotros no nos hemos sumado nunca a aquellos que han juzgado que los mandatos que ellos ostentaban no periclitaban jamás y que los mandatos que los demás ostentábamos, es[illegible] habían caducado al traspone[illegible] la frontera pirenaica. Nosotros no [illegible] y responsabilidades de di[illegible] caducadas por la circunstancia de que nuestro Partido, una parte considerable de nuestro Partido, se encuentra en Europa, fuera de España, en América o en Africa, sino que, por el contrario, estimamos que es un motivo más para asumir esa responsabilidad y afrontarla hasta que España tenga — ojalá sea pronto — libertad completa de acción. Pero nosotros no queremos, camaradas y amigos que me oís, que la única vinculación que exista entre los socialistas y su Comisión Ejecutiva sea meramente estatutaria, como no creo yo que ningún Gobierno de la República quiera que los republicanos le reconozcan simplemente por sus títulos legales. Nosotros queremos que se identifiquen con nuestra posición; que examinen si nuestra posición política coincide con la suya para que dirigentes y dirigidos trabajemos en común.

Las razones ideológicas son éstas. El fascismo vencido ha dejado grandes rastros de influencia de su ideología en el mundo. Muchas convicciones filosóficas y políticas se han tambaleado o se han camouflado. Nosotros, como socialistas internacionalistas, como socialistas españoles, creemos que ha habido una influencia de la ideología nazi que ha penetrado en determinadas capas de la sociedad; en las capas reaccionarias, para prepararlas de nuevo para el día de mañana; en las capas populares, para crear la confusión. Nosotros no nos consideramos vencidos ni convencidos por el fascismo. Nosotros, como socialistas, creemos que la virtualidad de nuestras ideas, la necesidad de que estas reinen en el mundo, no ha sido puesta en tela de juicio por ningún acontecimiento histórico, ni militar ni político, y creemos que las verdades del socialismo científico no hay bomba atómica capaz de conmoverlas y menos de destruirlas. ¿Por qué vamos nosotros a considerar que son voces socialistas las que, so pretexto de que la realidad internacional no ha jugado un papel decisivo, aconsejan a los socialistas abandonar su internacionalismo y replegarse a sus preocupaciones de tipo nacional dando a la actividad de los partidos, en cada país, un contenido socialista, pero con el sello nacional? Esta iniciativa no tiene ni siquiera originalidad, porque ha sido el camino trazado por De Mann, Deat, Marquet, y significa preparar el camino a la confusión, al desaliento y a la claudicación. ¿Por qué no internacionalistas? ¿Por qué vamos a exaltar nosotros hasta el « summum » el sentimiento nacional, que empieza por ser fraterno entre los hombres de un mismo país y acaba por ser cainita contra los países vecinos? ¿Por qué hemos de renunciar al sentimiento más característico de la organización y de la mentalidad socialista, que no quiere fronteras, que quiere borrarlas todas, que quiere vivir en una Humanidad, varia, sí, pero unida estrechamente en un sentimiento de justicia social y de paz?

NUESTRO PARTIDO ES UN PARTIDO DE LUCHA DE CLASES Y NO RENUNCIAMOS A ESA CONVICCION.

Que no nos acompañen en ese romanticismo internacionalista los que no quieran. Mejor es. Nosotros, los socialistas que quedamos en esta posición, seremos la levadura para un movimiento internacionalista tan fuerte, que el fenómeno brutal y criminal de las guerras pueda no ya paliarse, sino suprimirse.

¿Por qué hemos de renunciar a nuestra convicción y a nuestra personalidad de partido de lucha de clases? ¿Es que no existen las clases? ¿Es que hemos llegado a la conclusión de la conciliación de las clases? ¿Es que creemos nosotros que las verdades de Marx son puestas ya en duda y están en quiebra? No. Nosotros creemos que no hay egoísmo en la organización sindical de los obreros. Nosotros creemos, además, que sin la supresión de las clases sociales, las libertades políticas no pueden tener la base económica que las convierta de ficción en realidad. Nosotros creemos que nuestro partido ha de mantener sus mismos puntos de vista en torno a las preocupaciones de tipo religioso, distinguiéndolas de las cuestiones de tipo clerical, y nosotros no podemos sumarnos a una corriente que, de la noche a la mañana, convierta lo que antes eran vituperios en ditirambos a la religión presentándola en labios socialistas como ejemplo de abnegación.

Por razones estatutarias no abandonamos nuestros deberes de dirección ; pero por razones ideológicas, mucho menos. Nosotros no estamos frente a gentes que mantengan en toda su pureza, con toda intransigencia, con todo radicalismo, las ideas por las cuales muchos hombres han dado su vida, toda su vida p[illegible] el desarrollo del Partido Socialista. Mucho se habla de mandatos ; pero el mandato de nuestros muertos, no sólo los de la guerra, sino los de los militantes del Partido muertos en el curso de cincuenta y cuatro años, es para nosotros un legado, un tesoro inapreciable que no tenemos el derecho de malbaratar. Nosotros somos socialistas anticapitalistas, socialistas internacionalistas, socialistas laicos, socialistas republicanos. Porque camara[illegible] en discusiones de tendenci[illegible] nosotros hemos señalado el peligro que supone el que un partido de clase como el nuestro, con su sentido de responsabilidad, con su elección discreta del momento en que la acción de moderada había de pasar a revolucionaria, fuera desdibujándose y convirtiéndose exclusivamente en un partido republicano demócrata. A esa preocupación hay que agregar hoy otras más serias y más urgentes, y es que suponiendo que gentes que se llaman socialistas hubiesen arrumbado el principio de la lucha de clases, del internacionalismo y del laicismo, aun puede quedar como enlace común de actividades, el sentimiento republicano. Pero hoy ni eso, porque lo que en la política contemporánea, en el momento de su mayoría de edad, de 1909 a 1939, lo que ha dado al Partido Socialista su gran personalidad es que ha sido el partido que forjó, que articuló, que sostuvo y que defendió con los demás a la República. Y esto está también puesto en tela de juicio en nombre del Partido Socialista.

ES UNA TRAICION AFIRMAR QUE LA REPUBLICA NO ES SUBSTANCIAL PARA LOS SOCIALISTAS.

En Francia, en Inglaterra, en América o en las tertulias de los cafés de la calle de Alcalá podrá decirse, en nombre del Partido Socialista, que la República, la subsistencia de la República, la defensa de las instituciones republicanas no es substancial para los socialistas ; podrá decirse eso. Pero se dirá con traición a los acuerdos del Partido, con traición a la voluntad de los hombres de las cárceles, con traición a la voluntad y a los deseos de los hombres que hay en los campos de concentración y con traición a la voluntad de la masa socialista que hay esparcida por el mundo. (Aplausos.)

La República podrá ser adjetiva en Suecia, en Inglaterra, en Holanda. En España, no. Por la formación de los partidos republicanos, sobre todo el viejo partido federal ; por haberse apoyado la República siempre en masas obreras y campesinas, en los balbuceos de su organización sindical y en la madurez posterior de su organización sindical, por ser todas las clases adineradas de España monarquizantes o monárquicas, en España hay una distinción profunda que nadie puede negar con el propósito de engañar a las gentes. Para España, para la que trabaja y sufre, que es la España que cuenta — la otra es la anti-España — República no es sólo la substitución de un rey por un presidente. ¿Hubieran muerto tantos socialistas, comunistas o anarquistas en la guerra si sólo fuera eso? ¿Merecería la pena si se tratara exclusivamente de la distinción entre el Monarca con su trono y su corona y el Presidente con su levita? No. En España es algo más. República, en España, es libertad y, para el proletariado, es la posibilidad de realizar, rápida o lentamente, según lo consientan las circunstancias, su ideal último. República es calzado para el campesino, pan para el hambriento, escuela para el analfabeto. República, para el pueblo español, es algo que él no diferencia mucho de sus apetencias como clase. Nosotros, socialistas, que creemos que es indispensable que la revolución política se produzca en nuestro país para poder realizar la transformación social que anhelamos, no podemos transigir, no debemos transigir, no transigiremos con que, en nombre de nuestro Partido, se diga que el problema de monarquía o República es un problema de continente y no de contenido.

Nuestros venimos a Francia, camaradas socialistas, a hacer, como en 1939 (si la simiente fructifica, lo celebraremos; si no fructifica, lo lloraremos) un llamamiento a la unidad. Pero entiéndase bien : nosotros no sentimos el fetichismo de la unidad hasta el extremo de creer que el Partido debe ser un conglomerado de hombres con una variedad extraordinaria de posiciones, aunque sí lo puede ser con una variedad extraordinaria de matices, pero con la misma savia del tronco común ; nosotros no tenemos el fetichismo del Partido. El Partido es el instrumento de realización del Socialismo. Quien emprenda camino que no pueda conducir ni, en lo político, a la República, ni, en lo social, con la lucha de clases, a la realización del Socialismo, no puede ir con nosotros, porque por caminos tan diversos y con objetivos tan distintos no se puede trabajar en común. Quien sienta en socialista, quien piense en socialista, quien tenga la voluntad de trabajar por el Socialismo a través de la transformación política de España, con la República hoy, con la revolución social después, sepa que en nosotros tiene unos correligionarios, como dirigentes o como dirigidos; que eso es lo que menos importa.

SI LA RESISTENCIA DEL INTERIOR DE ESPANA NO HABLA DE RESISTENCIA, QUE NO HABLE.

Pero se nos dice que la voz de España, voz que vi[illegible] de la Resistencia española, nos pide angustiada otras cosas. Yo os quiero decir algo que parecerá deseo de ironizar sobre temas graves. En nombre de Organizaciones de la Resistencia se viene aquí a hablar al oído o escudados, como es natural, en la discreción de un sobrenombre, se viene a hablar contra la resistancia. ¿Qué voces extrañas son esas que hablando en nombre de un movimiento heroico que no quiere doblegar la cerviz ante la Falange, envía delegados que apenas perciben los aires de los Pirineos, del Roselión o del Sena, hacen indicaciones de que la voluntad está débil y de que el deseo es de acogerse a cualquier solución? ¿En nombre de qué Resistencia tan endeble y vacilante, tan insegura y tan falta de fé, se nos habla? Si es Resistencia, su voz debe ser en París tan fuerte como en el Guadarrama. Si no es Resistancia, la voz no debe siquiera pronunciarse.

Resistencia. En nombre de una Resistencia que no resiste a sugestiones estranguladoras de las instituciones republicanas se nos dice que nosotros no interpretamos actualmente el pensamiento de los socialistas españoles. Yo os digo que ningún requerimiento hecho por conducto oficial, por conducto autorizado, por conducto legítimo, ningún requerimiento ha llegado a nosotros de España que no haya sido favorable, primero, a que los socialistas nos produjésemos en el exterior unidos, concentrando todas las energías en servicio de la causa de España; segundo, manteniendo en el orden de nuestra personalidad ideológica y en el orden de nuestra posición política, nuestro carácter de partido de clase y de partido republicano.

LAS VOCES QUE PIDEN UNA CAPITULACION NO SON LAS AUTENTICAS DEL MOVIMIENTO SOCIALISTA ESPANOL.

Nosotros hemos percibido voces de la España auténtica, con el calor humano de quien las pronunció a nuestro oído, con el calor humano de quien las siente por ser militante socialista. Nosotros sabemos lo que se piensa allá abajo; sabemos lo que se pide allá abajo, y cuando uno de los representantes más autorizados de los socialistas que sufren en España ha venido a nosotros, en México, a traernos un mensaje y un requerimiento de unidad — me refiero al camarada José Rodríguez Vega — nosotros le hemos contestado en la mejor disposición : Las personas no cuentan; las personas, no digo yo que se sacrifiquen, porque sería excesivo decir eso; las personas no hacen más que cumplir su deber dejando paso a la realidad y a las necesidades de un partido cuando ello es indispensable. Pero eso, que es una respuesta lógica a un representante auténtico de los que sufren en las cárceles y en la clandestinidad, no puede ser la respuesta a las gentes que no tienen esos títulos, que no buscan esa vía directa, legal y reglamentaria de relación con sus compañeros de exilio y que traen voces que no nos parecen aquellas tan conocidas del movimiento socialista español. Nos parece mentira, nos parece una ficción (todo lo bien montada que queráis, pero una ficción al fin) que haya emisarios socialistas que vengan a decir : « hay que someterse a una tendencia, a la de la capitulación en marzo de 1939 y en agosto de 1946, y en torno a esa tendencia capituladora de hoy y de mañana, ha de girar el Partido ». Y nos parece mentira que traigan listas de expulsiones sin títulos ni razones, sin sentimiento de justicia ni de oportunidad. Esas voces no nos parecen socialistas. De allá abajo nadie pide expulsiones, nadie pide eliminaciones, nadie pide predominio de tendencia alguna, sino simplemente unidad de todos, porque aun estando unidos todos quizá seamos pocos para levantar todo lo alto que debe estar el prestigio y la fuerza del Partido Socialista Obrero Español. Pero mucho menos son voces auténticas de España, por bien que las exhiban los que vienen a traerlas, cuando nos dicen [illegible] Nosotros hemos dicho en la E[illegible]da inglesa que es un peligro q[illegible] co caiga de una vez y que [illegible] que en vez de caer de un[illegible] caiga poco a poco (Risas). Es[illegible]ces, no son auténticas. Pero y[illegible] digo más. Si lo fueran, si esas [illegible]ces respondiesen al pensamiento [illegible] hombres que han sido correligion[illegible]rios nuestros en España, yo os di[illegible] que capitulación, no, aunque la pidiera Madrid. (Muy bien. Aplausos.)

CON MENTIRAS Y FALSEDADES SE LEVANTO UN PEDESTAL CONTRA NOSOTROS. EL TIEMPO LO HA HECHO DESAPARECER. UNAMONOS TODOS PARA DEFENDER LA REPUBLICA.

Camaradas socialistas : No por razones de respeto al mandato que nosotros tenemos del Partido, no por razones estatutarias; por razones ideológicas y de posición política, queremos vuestro concurso. Republi[illegible] que no seáis correligionarios nuestros, no por el pasado, sino por el presente y por el futuro de la República española, necesitamos vuestra amistad y vuestro concurso, vuestra colaboración. Nosotros, ni en la guerra ni en la paz, ni en España ni en el exilio, hemos puesto veto a ningún partido del Frente Popular, ni hemos puesto más límite a nuestras actividades y coaliciones políticas que allí donde se termina el campo republicano para entrar en el campo monárquico o en el campo nazi-falangista. No estamos hoy en el actual Gobierno de la República; pero nosotros, que hemos sufrido de 1939 a 1945 no una oposición, sino una difamación constante, realizamos hoy, más que una oposición, una fijación de conducta que no sume nuestra responsabilidad política a la de los partidos que integran el equipo que preside el señor Giral.

Pocos días después de constituirse el Gobierno de éste, al que unos cuantos partidos (el Partido Comunista y el Partido Socialista entre ellos) no quisieron prestar su concurso, el señor Giral se dirigía muy dolorido a Londres y a Wáshington diciendo a un representante de una prestigiosa agencia periodística norte-americana: « Les resulta muy cómodo y agradable a estas potencias democráticas que en nuestro Gobierno no se hallase una representación comunista ; pero lo cierto y positivo es que ese agrado no se manifiesta en ninguna posición de apoyo a los republicanos españoles ». Yo celebro mucho la ruina de ese plan absurdo de creer que el secreto de un final venturoso de nuestra guerra en 1939 era eliminar la colaboración comunista y que el secreto de la recuperación de la República era también en 1945 el de la eliminación del Partido Comunista de la gobernación de la República. Yo celebro que eso haya terminado y que hoy (con los comunistas en el Gobierno y en la Alianza Democrática) sea uno más de los errores de nuestros adversarios y uno más de los aciertos de nuestra posición política. Así hemos ido viendo desaparecer muchas mentiras con las que se nos ha ido formando un pedestal de falsa posición política. Falsa nuestra propensión a soluciones de tipo comunista, falsa nuestra propensión a contactos distintos a los que han existido y que existirán y que deben existir siempre entre todos los partidos del Frente Popular. Hoy que, afortunadamente, esa convivencia se ha producido, sin embargo la República ni tiene el Gobierno suficientemente representativo que debiera tener, y no tiene nuestro concurso, que se podrá valorar en poco o en mucho, ni otros concursos, porque le falta una línea política clara, terminante, inconfundible. No se trata de personas, aunque las personas juegan mucho en la realización de una política. No se trata de partidos. Se trata de una posición neta y clara. ¿El Gobierno de la República va a

Alvarez del VAYO

Nuestra posicion es clarisima:

Lucha inexorable contra la capitulacion

Compañeros y amigos : Deliberadamente se ha hecho una distribución de funciones en el acto de hoy, a fin de no distraer vuestra atención de los problemas esenciales y de no fatigaros. Se ha encomendado, sin limitación de tiempo, al secretario del Partido el fijar la posición de éste. Era indispensable. Al cabo de tantos años de emigración, la polémica socialista, cuando se la examina en su conjunto, arroja un balance bien lamentable. Es pobrísima en contenido socialista y abundante en intentos de agravio y de difamación contrarios a nuestra tradición. De un lado tenemos eso : ataques personales, campañas que individualmente nos pueden dejar indiferentes, pero que lamentamos como socialistas por que disminuyen el prestigio y la autoridad de nuestro Partido; del otro lado, un propósito serio de orientación socialista, entrando en las cuestiones que deben constituir la preocupación de nuestros compañeros. Precisamente lo que acaba de hacer, aquí Ramón Lamoneda. Se ha encomendado al compañero Negrín el fijar, más allá de la actitud estricta de partido, la posición republicana en torno al problema esencial : la reconquista de la República. Por lo que a mí respecta, voy a limitarme a señalar una actitud, dejándoos a vosotros el juzgar si mi apreciación es exacta y el sacar en un plano de objetividad, por comparación y contraste, las consecuencias que se desprendan.

Hasta agosto de 1945, el Gobierno de la República Española era el presidido por el compañero Negrín. No somos ya sólo nosotros los que sostenemos esa tesis. Ha quedado establecida para siempre en los decretos aparecidos en la « Gaceta » aceptando nuestras dimisiones y nombrando a los ministros que hubieron de sustituirnos. Está afirmada a través de una serie de hechos indiscutibles, desde nuestra presencia en el banco azul como Gobierno el día de la promesa del Presidente interino de la República, sin que se exteriorizase allí, en aquella sesión, como todos los que asistieron a ella podrán recordarlo, ninguna protesta ni reserva hasta la intervención requerida — requerida en carta del Sr. Giral al compañero González Peña — del anterior ministro de Justicia para que refrendara la transmisión de poderes del antiguo al nuevo Gobierno. En mi visita oficial de despedida al jefe del Estado, el señor Presidente manifestó especial empeño en destacar ese aspecto de la continuidad republicana, diciéndome que sobre ese punto el pleito de tantos años estaba ya definitivamente fallado : el Gobierno Negrín había sido, hasta la formación del Gobierno Giral, el Gobierno legítimo de la República Española. He ahí un hecho sobre el cual ya no cabe volver, un hecho tan indisputable como el mismo de nuestra guerra.

NOSOTROS NO HEMOS DISCUTIDO LA LEGITIMIDAD DEL ACTUAL GOBIERNO.

Pues bien; con sólo evocarlo y con dejar consignada al lado de su mención nuestra actitud desde agosto de 1945, las diferencias saltan por sí solas. A diferencia de los que cuando había un Gobierno Negrín negaron que lo hubiera, lo desconocieron, lo agredieron, ensayaron todo lo imaginable para restarle autoridad ante los españoles y ante los de fuera, nosotros hemos hecho todo lo contrario. En ningún momento, en ningún sitio hemos negado o discutido su legitimidad. Hemos silenciado desacuerdos sobre cuestiones de fondo y sobre cuestiones de táctica. Hemos renunciado frecuentemente a nuestro derecho innegable de crítica, de crítica leal e impersonal, no de crítica envenada e injuriosa, a fin de no aumentar sus dificultades. Hemos arriesgado la irritación y la desilusión de nuestros amigos, descontentos de tanta prudencia.

Recuerdo hace meses en Toulouse, en el primer acto en que intervine después de mi llegada a Francia. Al contacto con una masa nutrida de republicanos, la emoción me desbordaba, y con ella el deseo de entrar de lleno una vez en el problema político, de hacer el análisis detallado de eso que he venido llamando « la desproporción entre la calidad del pueblo español y la calidad de su dirección política ». La misma tarde en que yo hablaba acababa de recibirse la noticia de que la crisis parcial del Gobierno Giral estaba en trance de ser resuelta, y me abstuve de proceder al examen del problema político por no querer hacerlo a medias y porque el hacerlo de lleno podía en aquel momento venir a reforzar la posición de los que, habiendo sido promotores de la creación de este Gobierno, desde su formación no han cesado de hostilizarlo. Así, en vez de un discurso político, yo me reduje en Toulouse a una alocución de carácter general, ganándome las censuras de los que me reprochaban « no haber entrado a fondo en el problema ».

Hoy mismo, antes de entrar en el salón, me han dado a leer la nota del Gobierno de la República, la nota que acaba de redactar. En el mismo espíritu de responsabilidad republicana, me abstengo de comentarla.

Esta actitud nuestra la hemos mantenido hasta el extremo. Os será fácil imaginaros; a la luz de lo ocurrido cuando el Gobierno Negrín seguía siendo el Gobierno de la República, cual hubiese sido la actitud de ciertos sectores si en agosto de 1945 el compañero Negrín hubiese recibido el encargo de formarlo de nuevo. Hemos resistido hasta la tentación de ejercer un derecho que nadie podrá disputarnos : el de exigir responsabilidades a aquellos que bajo nuestro mando y teniendo cargo o misión oficial habían faltado de la manera más grave a sus deberes e incurrido en delito contra el Estado.

ES UN CONTRASENTIDO QUE LOS COMUNISTAS COLABOREN CON UNOS SOCIALISTAS QUE ABOGAN POR LA CAPITULACION.

Tal propósito de no inferir daño ni perjuicio al Gobierno de la República tenía, naturalmente, un límite. El límite, para mí, era cualquier intento de capitulación. ¡Por ahí sí que no cabe pasar! Errores podrán ser silenciados. Tendencias de capitulación, no. Y aquí me vais a permitir un desahogo personal. Continuamente, desde años, arrostrando todas las dificultades dentro de mi Partido, arriesgando el que se me tachara de agente mascovita o de quinta-columnista en el Socialismo, he defendido la inteligencia y la colaboración con los comunistas. La sigo defendiendo hoy. Por profunda convicción nacional e internacional, por convicción republicana y obrera, desde el punto de vista de la recuperación y afianzamiento ulterior de la República, como desde el de la actuación internacional de mi país, sostengo la necesidad de la más estrecha colaboración posible de todas las fuerzas obreras españolas. Y lamento que sea un periódico que lleva título socialista, el publicado en Toulouse, quien más enconadamente ataque la unidad obrera y ahonde la división entre los dos partidos. Pero es uno de los contrasentidos de la situación española, permitanme los comunistas que se lo diga con toda mi franqueza, el que sea con ese sector del Socialismo español, enemigo de la colaboración entre los dos partidos, entregados a un ataque frenético contra el Comunismo, con el que los comunistas aparezcan almeados con ellos cuando ese sector aboga oficialmente y sin el menor recato por la capitulación y está dispuesto en cualquier momento a entregar la República.

Y aquí vuelvo nuevamente a mi pregunta, a la pregunta que formulé en el mitin de Cinematografistas en México, a la pregunta que repetí en el primer número de nuestro SOCIALISTA publicado hace semanas en París, a la pregunta que seguiré repitiendo fuera y dentro de España, dirigida a cada militante socialista. « ¿Es que va a ser el Partido Socialista Obrero Español el instrumento de la capitulación? »

EL LIMITE DE NUESTRO SILENCIO. NO QUEREMOS SER ENVUELTOS EN UNA MANIOBRA ENTREGUISTA.

Toda esa propaganda entreguista a que ha sido llevada una fracción del Partido desde que Indalecio Prieto — en la Habana — lanzó su fórmula plebiscitaria, ha causado un inmenso daño a la República. Ha confundido a nuestra gente en el interior de España. Ha quebrantado seriamente la situación internacional de la República, favoreciendo las maniobras de las cancillerías interesadas en escamotear la victoria democrática en España y en reemplazar a Franco, cuando Franco no pueda ser sostenido ya más, por un régimen franquista sin Franco. Gracias a que las masas obreras de todos los países sienten con una pasión que nunca agradeceremos bastante la causa del pueblo español, no ha cesado su magnífica actitud de solidaridad, a pesar del espectáculo lamentable de republicanos y socialistas declarando que en el fondo igual les da República que otra cosa, y renegando de todo lo que significó nuestra lucha de 1936 al final de nuestra guerra y después. Cuando en la O.N.U. queda de momento en suspenso la discusión del problema español es la Federación Sindical Mundial la que con su resolución de Moscú vuelve a ponerlo de nuevo sobre el plano de la actualidad internacional. Ha sido una propaganda disparatada, en pro de un plebiscito que no serían las elecciones libres que el Gobierno de la República prometió durante la guerra, sino unas elecciones a la griega, un falseamiento escandaloso de la voluntad popular.

Y ese es el límite de nuestro silencio, ese es el límite de nuestra prudencia, de nuestro deseo de colaboración. No queremos vernos envueltos en una maniobra entreguista. No queremos participar en una complicidad que arriesgue el que una buena mañana los republicanos españoles se despierten con la República traicionada.

Porque si ya de por sí sería grave el que fuera del Gobierno se produjera en el campo republicano una tendencia de capitulación, es doblemente grave que exista y sea tolerada en el seno del Gobierno. ¿Qué se hubiese pensado si en el momento de la batalla de liberación de Francia hubiera llegado la noticia de que en el Gobierno entonces de resistencia del general De Gaulle habían sido admitidos los capituladores, los socialistas a lo Paul Faure? Unidad, sí; pero no unidad con la capitulación. (Muy bien). Y fuéramos cincuenta, o cinco, o veinte mil, los socialistas que nos quedásemos en esta posición, seguiríamos sosteniendo con la misma intransigencia nuestra oposición a la entrega o al plebiscito. (Aplausos.)

Nuestra posición es clarísima : de apoyo al Gobierno de la República en tanto cumpla su misión esencial de defender la República ; de lucha inexorable y constante contra la capitulación. (Aplausos.)

GONZALEZ PEÑA

QUEREMOS LA UNIDAD PARA HACER HOY SOCIALISMO DE ESTADO Y EN EL PORVENIR SOCIALISMO INTEGRAL

Camaradas : Seguramente habrá quien haya venido a esta reunión a escuchar de nuestros labios las mismas calumnias, las mismas censuras de que nosotros somos objeto. Pero yo he de comenzar mi corta disertación contándoos — como asturiano no puedo remediar mi humorismo — una pequeña historieta : Se cuenta que una hermana de la Caridad iba de café en café pidiendo para los pobres desamparados, y tuvo la pobre la desgracia de encontrarse con un ateo grosero — que también los hay — que la abrumó de denuestos y barbaridades. La pobre Señora, aguantó el chaparrón y al final, le contestó : — Muy bien; todo eso que ha dicho usted era para mí. ¿Le queda algo para los pobres desamparados? (Risas.) Pues eso digo yo a nuestros detractores : Todas las calumnias, para nosotros. ¿Os queda algo para defender la República? (Aplausos.)

El compañero Hernández me ha presentado como presidente del Partido y presidente de la U.G.T. Naturalmente que yo en este acto no voy a ser tan osado que diga que traigo la representación de la U.G.T.; pero os declaro que voy a hablar más que como presidente del Partido, como presidente de la U.G.T. Es decir, que en esta pequeña disertación voy a deciros, en cuatro palabras, lo que a juicio mío ha sido el movimiento obrero de España en su carácter nacional e internacional. Con ello tengo la seguridad de que ninguno de vosotros podrá decirme que invado ningún terreno, porque si bien hoy — y soy sincero al manifestarlo — ya el Partido Socialista no es él solo en la dirección espiritual de la U.G.T., no puede negarse que el Partido Socialista ha sido el creador y en todo momento el inspirador del movimiento de los sindicatos pertenecientes a la U.G.T. Es más, es para nosotros un gran orgullo el decir que el movimiento de la U.G.T. sólo pueden dirigirlo hoy dos partidos : el Partido Socialista y el Partido Comunista; nada más. ¿Sabéis por qué? Porque el fundador del P.S.O.E., Pablo Iglesias, a la vez y simultáneamente fué fundador de la U.G.T. e imprimió a ésta un espíritu marxista que sólo tienen el Partido Socialista y el Partido Comunista.

EL MOVIMIENTO OBRERO EN ESPANA FUE INTRANSIGENTE. EL ACUERDO CON LOS REPUBLICANOS.

Pues bien; vamos a decir lo que ha hecho el movimiento obrero en España para deducir quiénes estamos en posición más sólida, si nosotros o los que nos dicen que somos los disidentes. Y en esto de disidentes vais a permitirme algo que, seguramente, no entendéis vosotros, como no entiendo yo.

Ya no sabemos quiénes son los disidentes, y está ocurriendo en esto lo mismo que ocurrió con el baturro. Cuentan que un baturro llegó á Zaragoza para dar un recado de un amigo que le había dicho: « — Vas a tal calle, a tal sitio y en la acera de enfrente está la casa en donde tienes que dejar este recado ». El baturro, receloso llegó al lugar indicado y dirigiéndose al primer transeúnte que pasó junto a él, le dijo : ¿Quiere hacer el favor de decirme dónde está la acera de enfrente? El viandante le respondió : « Aquella », señalándosela con la mano. El baturro cruza la calle; pero temeroso de que le hayan engañado, antes de decidirse a entrar en ninguna casa, espera a que pase otra persona y dirigiéndose a ella la pregunta : ¿Me hace el favor de decirme dónde está la acera de enfrente¿ El interrogado, iracundo, contestó: « ¡Animal! Es aquélla ». « ¡Qué animal ni que ocho cuartos — replicó el baturro —. Acabo de preguntar allí y me han dicho que era ésta. » De modo que ya veis que no sabe uno dónde están los buenos y quiénes son los disidentes. Pero, en fin, vamos a ver si hablando algo, por lo menos, fijamos que nosotros no somos los disidentes.

El movimiento obrero en España, el representado por nosotros los socialistas, fué siempre un movimiento rígido, intransigente. Los enemigos nos decían que sectario. Fué intransigente, porque en España — lo apuntaba el camarada Lamoneda — para desgracia nuestra, no fué posible realizar la revolución burguesa. En los países que citó el camarada Lamoneda se había realizado la gran revolución industrial, mientras que en España no fué posible; por ello no triunfó en España la burguesía liberal y seguimos todavía en pleno feudalismo ; es decir, que no predomina la burguesía, sino el terrateniente, el latifundista, lo que en una ocasión llamó el difunto Azaña « los burgos podridos ». De ahí la gran intransigencia que hubo que imprimir al movimiento obrero en España. Tanto es así que hasta 1909, después de la semana trágica de Barcelona, no fué posible que el Partido Socialista aceptase pactos con los partidos liberales, con los partidos de la oposición a la monarquía, como fueron los republicanos. Las primeras elecciones de conjunción republicano-socialista se cieron en 1910, que es cuando, por primera vez, tomó asiento en el Parlamento el camarada Pablo Iglesias, fundador del Partido Socialista. Hasta ese año la intransigencia del Partido Socialista fué tal, que no quiso tener ninguna relación con los partidos de la burguesía.

Pero a partir de esa fecha, hubo gran polémica en nuestro Partido y por fin triunfó el acuerdo de entenderse con los partidos republicanos. Desde entonces a esta parte no hay ningún episodio en España de importancia y tendente a combatir la monarquía, en el que no tomase parte activísima el Partido Socialista y la U.G.T. Para no cansaros, me limitaré a recordaros, por ejemplo, la huelga ferroviaria de 1912; la huelga ferroviaria de 1916; la huelga revolucionaria de 1917; ya en 1930, los trabajos para la instauración de la República, labor que realizó el Partido Socialista con los partidos republicanos.

El P.S.O.E. y la U.G.T. toman parte activa en la instauración de la República y toman parte activísima en defensa de la República.

LA HUELGA REVOLUCIONARIA DE 1934. EL TRIUNFO DE LAS IZQUIERDAS EN 1936. LA U.G.T. EN EL AMBITO INTERNACIONAL.

En este aspecto voy a citaros un episodio, que no quisiera que nadie interpretase que lo recordaba por motivos de vanidad : es un episodio de la huelga revolucionaria de 1934.

El Partido Socialista se había reunido, había examinado las circunstancias que se presentaban como consecuencia del resultado de las elecciones que dieron lugar al bienio negro, y creyenda el Partido Socialista, como así sucedió, que el jefe del Estado se vería obligado a entregar el poder a las derechas españolas, a quienes no habían suscrito la Constitución, encargó a uno de los miembros de la minoría parlamentaria que hiciese en el Parlamento la siguiente declaración solemne : « Si el jefe del Estado entrega el poder a las derechas, el P.S.O.E. desencadenará la revolución ». El jefe del Estado entregó al Poder, no a las derechas, sino simplemente al señor Lerroux, y admitió en aquel gobierno a unos cuantos señores que no habían hecho declaración de su fe republicana. Pues por ese solo hecho, el P.S.O.E. desencadenó el movimiento revolucionario de 1934.

Y quiero que examinemos bien esto, porque a mí me parece que no es muy congruente que en aquel momento hayamos desencadenado los socialistas un movimiento revolucionario de tal naturaleza y que hoy votáramos la fórmula de admitir en el Gobierno desde los representantes del Cardenal Segura hasta no sé cuántos hacia la izquierda. A mí me parece que si entonces nuestra posición fué la de mantener ese espíritu revolucionario de no traicionar a la República, deberíamos seguir manteniéndolo hoy.

En 1936 fué posible el triunfo de la candidatura de izquierdas porque luchamos juntos. (Voy recordando todo esto en líneas generales para mayor rapidez, por falta de tiempo, y así iremos llegando al episodio más saliente de nuestra República). Desde 1936 a 1939 ya sabéis el papel que han jugado el P.S.O.E. y la U.G.T. en la defensa de la República, que ha costado más de un millón de muertos, que después costó la vida a varias centenas de miles que fueron fusilados y que aun hoy cuesta la cárcel a millares y millares de ciudadanos españoles.

Pues bien, todo esto es en cuanto se refiere al ámbito nacional. En cuanto al internacional, el Partido Socialista aconsejó siempre a la U.G.T., y lo logró, que en el terreno internacional fuese no sólo la fundadora de la Internacional Sindical, sino que en el seno de esta Internacional la U.G.T. significó siempre el espíritu más activo y más revolucionario, enarbolando en todo momento la bandera de la cordialidad, de la unidad con todo el proletariado organizado del mundo. En el Congreso de Londres de 1936 y en la Conferencia de Oslo, la U.G.T. acompañada por la C.G.T. francesa, sostuvo la necesidad de que los sindicatos rusos y la Internacional Sindical se entendiesen y formaran una sola sindical. Hoy tenemos la satisfacción de que esta idea ha triunfado, y ha triunfado no con el apoyo, no por el entusiasmo de los que nos censuran que trabajaron y siguen trabajando todo lo posible, primero, porque no se hubiese creado esta Internacional y, ahora, porque en la América latina se cree otra Federación continental para, junto con la Federación Americana del Trabajo, barrenar la Federación Sindical Mundial. Esta es la sinceridad con que esta gente trabaja por la unidad del proletariado.

UNIDAD PARA LLEVAR A LA PRACTICA EL PROGRAMA DE LA SINDICAL MUNDIAL.

En este particular, nosotros — es justo declararlo — queremos la unidad ; pero yo, francamente, aunque alguno de vosotros no lo creáis — soy un buen chico; pero no llego a lo que Jesucristo y cuando me pegan una bofetada en un carrillo estoy muy lejos de poner el otro. Yo recuerdo aquella frase de Lenin :

(Sigue en 4a página.)

(Final des discurso de Lamoneda)

dar facilidades para que la República sea burlada, o el Gobierno de la República tiene como finalidad fundamental el restablecimiento puro y simple de la República ? Pues esa última posición, mantenida intransigentemente, hubiese podido reunir en torno a una persona a todos los partidos republicanos que permanecen republicanos, que no basta con llevar la etiqueta pues todos los días se dice a quien tiene ganas de oirlo y necesidad de aprovecharlo que « somos republicanos, pero que si hay alguna otra solucioncilla, nosotros no armaremos demasiado escándalo ». (Risa y aplausos.)

Por eso las palabras finales del acto del 25 de noviembre en México, en el último mitin celebrado en la capital azteca por nosotros, tienen validez aúnque exista un Gobierno prolongado, porque también existe una situación de peligro prolongada para la integridad de las instituciones republicanas : Me refiero a aquel llamamiento que hicimos Vega, Vayo, Galarza, Negrín y yo, a la creación de una España Combatiente, que en lo de combatiente y en lo de républicana intransigente no la vemos representada en ninguna institución oficial. Esa necesidad existe, mientras se oigan esas voces auténticas y no auténticas del interior y mientras existan presiones del exterior para dar al traste con el enorme y magnífico sacrificio de aquellos tres años de guerra y estos siete de exilio.

Camaradas : los que seáis socialistas, a trabajar con nosotros por nuestros correligionarios de allá. Antifascistas españoles, a ponerse en pie y, unidos, pero claramente, certeramente, inconfundiblemente, por la República. (Aplausos.)

LO INTERESANTE ES QUE EL MOVIMIENTO OBRERO SE UNA Y QUE RESCATEMOS LA REPUBLICA

(Fin del discurso de Gonzalez Peña)

« Libertad, ¿para qué? ». Y yo pregunto : ¿Unidad para qué? ¿Unidad, para que el movimiento obrero logre sus finalidades socialistas? Para eso, sí. ¿Unidad para que podemos rescatar la República? Para eso, sí. Pero unidad para que ocurra en España lo que ha ocurrido antes, no. Unidad para que el erario español, por ejemplo, entregue tres mil y pico de millones a las compañías ferroviarias como anticipo reintegrable, que no reintegraron nunca; y que cuando los ferroviarios hicieron una reclamación, cuando los guarda agujas, que ganaban una peseta, hicieron una reclamación para que les aumentasen otra peseta, hubo hasta ministros socialistas que se levantaron para decir que eso significaría la quiebra del Estado y que no podía atenderse aquella reclamación para eso no quiero la unidad; no estoy conforme con esa unidad y trabajo contra esa unidad. (Aplausos.)

Unidad para llevar a la práctica el programa de la Sindical Mundial, sí. Unidad para que hoy, en esta etapa histórica que estamos viviendo, no nos ocurra lo que ocurrió en España, sí. Yo sé poco; soy obrero; tú la acera de enrente? El interro- pero sé que España no entró en el progreso político por la actitud recalcitrante de la reacción; que España no vivió los derechos del hom- reacción. ¿Y quieren ahora, en nombre de una solución pacífica, que el proletariado español no entre en este movimiento renovador que está realizando ya el resto del proletariado en el mundo? ¿Para eso quieren ellos una Unión General? ¿Para que seamos buenos chicos y nos contentemos con los Comités Paritarios, con tener una peseta a los 65 años y con que nos den unos céntimos con que ir entreteniéndonos? Para eso, no.

La unidad para incorporarse a este movimiento del proletariado del mundo; unidad para tener en España una República que nos permita trabajar y desenvolvernos; unidad, en una palabra, para hacer hoy socialismo de Estado, si se quiere, a fin de llegar mañana al Socialismo integral. Para eso queremos nosotros la unidad, y la queremos sinceramente.

SOCIALISTAS Y COMUNISTAS HEMOS DE LLEGAR A UNA INTELIGENCIA. ENSANCHAMIENTO HACIA LA IZQUIERDA.

Quienes hablan de anticomunismo a todas horas, o son unos farsantes o no se dan cuenta de la realidad del mundo. Nosotros no somos culpables de que el Partido Comunista se haya desarrollado en el mundo, no; nosotros no somos culpables de que el movimiento obrero internacional, para fortuna de los trabajadores, vaya siendo ya mayor de edad e intervenga de manera más eficaz en la reconstrucción económica de sus respectivos países ; pero lo que sí vemos es que esa reconstrucción se está haciendo en Francia con un Partido Socialista, un Partido Comunista y un movimiento de izquierdas que tienen que ir al unísono y que el día que dejen de hacerlo la reacción inutilizará sus esfuerzos. Estamos viendo que en todos los países de Europa es necesario que el proletariado, sea comunista o socialista, se una, porque si no la burguesía ocupará de nuevo sus antiguas posiciones, y nosotros entendemos que en España no hay posibilidad de movimiento obrero, si comunistas y socialistas no llegamos a una inteligencia. (Aplausos.)

Hay quien dice por ahí que con la C.N.T. no podemos entendernos. Según. Yo me he entendido. Ahí está el movimiento de 1934, movimiento que yo no sé si existe la gloria, pero que de existir es el momento más glorioso de mi vida. La huelga revolucionaria triunfante en Asturias la hizo la Alianza Obrera con el Partido Socialista, el Partdo Comunista, la U.G.T. y la C.N.T. Y digo, además, que voy mejor con uno de la C.N.T. que con uno de Gil Robles, porque tengo la seguridad de que con el primero empezaríamos por discutir y acaso me amenazara con pegarme un tiro, pero terminaríamos por abrazarnos, mientras que con el otro empezaríamos abrazándonos, pero en la manga llevaría el puñal que habría de clavarme en la espalda. Así, pues, ya veis que hay una gran diferencia.

Yo entiendo el ensanchamiento de la República hacia la izquierda. El que entienda que el ensanchamiento debe hacerse hacia la derecha, que con su pan se lo coma. En el pecado llevará la penitencia. Lo malo es que tendremos que sufrirlo todos.

LOS SOCIALISTAS NO CLAUDICAN. CLAUDICAN LOS QUE SIEMPRE CLAUDICARON.

Después de esto, sólo quiero deciros muy pocas palabras. Ya os he dicho para qué queremos nosotros la unidad. Ahora voy a referirce — las voces que se dice vienen de España pidiendo que seamos apaciguadores y que aceptemos fórmulas. Yo os digo que no creo en ello; y no lo creo por esta razón.

Voy a citaros una anécdota que he vivido. Os podría citar los nombres, pero prefiero callarlos. En el año 1934, a los tres días de que el Tribunal me condenara a la pena de muerte, llegó a Asturias un emisario de Lerroux, el que relevó al célebre Doval, y este emisario me llevó esta propuesta. (Respondo con la cabeza de la veracidad de lo que digo). La propuesta fué la siguiente : « El señor Lerroux o el Gobierno — me dijo — le hecen la siguiente proposición : por cada fusil que usted entregue ponemos en libertad a la persona que usted indique, con la salvedad de que tal persona no esté acusada concretamente de un delito común probado. Por haber intervenido en el movimiento revolucionario únicamente, no hay inconveniente ». Yo contesté a aquel señor : « ¿Pero usted dice eso en nombre del Gobierno? ». « Claro que sí », me respondió. « Ahora sí que — repliqué yo — estoy satisfechísimo de haber luchado contra un Gobierno que tal desvergüenza tiene. ¿Usted se cree que fuimos a un movimiento revolucionario para comerciar después? No. Yo eso no lo hago. Ahora bien, como no soy solo y la cosa es grave, se lo diré, si usted me autoriza, a los demás compañeros presos, y si ellos quieren, yo no tengo por qué prohibirles que lo hagan ». Así se hizo. Eramos cuatro mil, y no apareció ni un fusil. (Aplausos.) Por eso yo pido a los que calumnian a las gentes de España — porque eso es una calumnia — que me presenten un solo caso en que los socialistas hayamos denunciado a nadie cuando hemos tenido la desgracia de caer en prisión; que me digan el nombre de un solo socialista que, condenado a la pena de muerte, haya vertido lágrimos de miedo ; que me digan el nombre de un solo socialista que haya pedido misericordia a nuestros enemigos, y si me dicen que la historia del Partido Socialista tiene hombres de esta baja catadura moral, les diré que están en lo cierto; pero, por el contrario, si, como yo digo, el más alto orgullo para mi Partido está en que como en el año 1917 fueron condenados a muerte los responsables sin un gesto y marcharon con la frente erguida al penal cuando se les conmutó la pena, si ha habido miles y miles en las cárceles que han recibido palizas diarias sin un desmayo, sin una claudicación, tendré que decir que no ; lo contrario es ofenderlos. ¿Es que el millón de los que han caído cayó acaso claudicando? ¿Es que el millón de los que han caído cayó herido por la espalda? ¿Es que nuestros militantes no pueden presentarse con orgullo llevándolas todos en el pecho? No, no claudican los socialistas españoles. Su historia lo acredita. Claudican los que siempre claudicaron.

EXPULSIONES ! ! NADIE TIENE TITULOS PARA DECRETARLAS.

Y voy a terminar con otra pequeña anecdota muy importante, que no es mía. Lamoneda os habló de expulsiones, y se le olvidó citaros un caso. Yo no puedo pasar por ese olvido.

En el movimiento revolucionario de 1934, cuando se esperaba que el poder fuera entregado a Gil Robles, los compañeros de la Minoría fueron convocados y se les dijo : « Camaradas, el movimiento revolucionario probablemente estalle hoy, y és necesario que los diputados ocupen su puesto ». A tal fin se les requirió para que todos dejasen una tarjeta diciendo dónde iban a estar en todo momento, para, en caso necesario, saber donde buscarlos. La primera que presenté la tarjeta fué Matilde de la Torre, diputada por Oviedo. ¡Todavía estamos esperando las tarjetas de otros que hoy se llaman muy revolucionarios y que dicen haber hecho tanto y cuanto! Matilde de la Torre fué, además, el primer diputado que fué a la cárcel de Oviedo a alentar a los camaradas presos, a llevarles pan, tabaco, cariño... Matilde de la Torre fué el primer diputado que, a requerimientos del Partido, atravesó en avión por encima del enemigo, desde Asturias a Madrid, a ponerse a las órdenes del Partido y del Gobierno durante nuestra guerra. Pues Matilde de la Torre, cuando ya casi estaba de cuerpo presente, fué « expulsada » del Partido. ¿Quién puede expulsar a Matilde de la Torre del Partido? Tengo la seguridad de que cuando haya llegado la noticia a España, aquellos valientes mineros de Asturias, que no han dejado ni un solo día de empuñar el fusil en las montañas, habrán llorado lágrimas de sangre por la pérdida de tan querida compañera. (Aplausos.)

¡Expulsiones! ¿Quien tiene títulos para ello? Nadie. Yo pertenezco a una región que está muy orgullosa de haber dado todo por el Partido Socialista.

Yo pregunto, ¿Quién tiene títulos para expulsar del Partido a hombres que llevan cuarenta y tantos años en él sin ni siquiera haber sufrido un voto de censura de sus Congresos, a pesar de haber ocupado casi siempre puestos de responsabilidad? No. Lo que está ocurriendo es inadmisible, y no es más que una repetición de la historia. Cuando Asturias luchaba en los últimos meses, en las últimas semanas, contra el avance franquista, contra aquel ejército que de todos lados le atacaba, aquellos hombres asturianos todavía tenían la valentía de recuperar algún pueblo. Pues bien, amigos míos. ¡En ese mismo momento los mineros asturianos eran expulsados de la U.G.T. por falta de pago! Y ahora, como digo, se repite la historia.

PARA CAPITULAR, QUE NADIE CUENTE CON NOSOTROS.

No; en el Congreso de España nos veremos, y antes de volver a España yo no quiero aquí ni vanagloriarme ni nada.

En la última sesión de Figueras estábamos 62 diputados. Hoy seguramente, aparecerán más para censurar nuestra gestión; pero ya veremos, si es que tenemos, como yo deseo, que pasar la frontera a dentelladas, ya veremos quién llega a las cadenas. Para venir a Francia hemos visto muchos diputados o hemos sabido que algunos diputados forzaron las cadenas. Gracias a los senegaleses no entraron en Francia antes. Quizá para volver a España no fuercen tanto.

Pero termino diciendo, como he comenzado, que lo interesante es que rescatemos la República; lo interesante es que el movimiento obrero se una. Para esto nos tienen incondicionalmente, no como jefes, no; donde sea y como sea. Para adoptar una posición gallarda, resueltamente gallarda, contestamos presentes. Para adoptar una posición claudicante decimos que nadie nos encontrará. Por lo tanto, repito, vosotros sois los primeros, los más obligados a defender el éxito de la República, amigos republicanos. Es lo único que os queda. La clase trabajadora tiene siempre banderas que seguir y obra abundante que realizar ; pero vosotros, republicanos, sin República no teneis nada que hacer. Si no ocupáis ahora vuestro puesto, habréis colaborado a que los partidos de la reacción se apoderen de España.

Unidad, pues, hacia la izquierda. Actitud resuelta para la reconquista de la República. En eso estamos nosotros de acuerdo y, con nuestro consejo, lo estará también el proletariado español organizado en el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores. (Grandes aplausos.)

(Fin del discurso de Negrín)

y la C.N.T. se lleve gran parte de nuestra clientela política, quizá transformándose previamente en un partido republicano más. O puede pasar que las huestes del Partido Comunista, caracterizadas por su vitalidad y entusiasmo, nos sustraigan — conste que no empleo esta palabra en sentido peyorativo — conquisten, cautiven, si quereis, gran parte de nuestra masa.

Yo creo en un socialismo progresivo, genuinamente liberal y democrático, y estimo que eso es lo que necesita y conviene a mi país, que esa y no otra es la solución, y que no hay ninguna alternativa. Es la solución más conveniente para la República y para España. Si así lo ven los demás socialistas españoles — y sería preciso siendo socialista el estar ciego para no verlo — hemos de insistir en la absoluta necesidad de que aunemos nuestros esfuerzos y que dejemos para mañana, en España, la resolución definitiva de nuestra contienda. España, o yo sé muy poco de lo que hoy pasa en España, ansía hoy día organización, orden, libertad, respeto a los derechos del individuo, que son la tradición de los movimientos revolucionarios españoles. Esa es la fórmula, predicar y difundir una política de reconciliación nacional, proyectando los anhelos del pueblo español sobre grandes ideales nacionales; sociales, humanos, y por ello internacionales y mundiales.

Para que sea eficaz nuestra propaganda, es preciso realizar la armonía de las fuerzas republicanas concertando esa tregua, formando ese frente; tregua durante la que, sin suprimir la crítica, se acabe con el espectáculo de desunión y de agravios que estamos dando.

EN ESTE MOMENTO HISTORICO ESPANA NECESITA SITUARSE.

Es preciso, además, que cada partido, que cada fuerza política o sindical organice en forma aguerrida sus huestes dentro y fuera de España, y que nosotros volvamos a infundir en nuestras filas la solidaridad que siempre fué la característica del P.S.O.E.

Amigos y compañeros, aun teniendo los ojos vendados, se siente y penetra por todas partes la sensación de la situación inestable porque atraviesa el mundo. Después de una guerra devastadora como ninguna hay más fuentes de conflicto y peligros de choque que ha habido nunca. Las cosas hay que verlas como son. Se habla mucho de paz; quizá se habla demasiado de paz, porque ese nerviosismo denuncia que no se cree en ella y que existe el temor de nuevos conflictos y de nuevas guerras. La amenaza de lo terrible que una nueva guerra sería no bastará, como no ha bastado nunca, para evitarla. El objetivo de la vida de los pueblos no es simplemente la paz, sino una paz digna, y no se puede mantener eternamente una paz impuesta contra todo principio, ni tiene vida una paz próspera si se hace a base de componendas. Paz impuesta o paz chicha no han tenido nunca larga vida. Ante este momento histórico, España necesita situarse. España, que fué el primer país en la lucha contra el Eje, España se halla ausente actualmente de la Conferencia de la Paz, cuando tiene tantos títulos como el que más. Es una injusticia, pero no basta clamar contra injusticias. Si España estuviera en la Conferencia, España podría actuar, con la autoridad que le dan sus gestas y su historia, como mediadora y conciliadora, en nombre de principios de justicia, de libertad y de mutuo respeto. España, que ha sufrido tanto sin recoger el fruto de su sacrificio, habría de saber infundir en las disputas del día un nuevo espíritu, que habría de reemplazar al odio y rencores por un sentido de devoción a la justicia y al bien, de simpatía, de afecto, de cariño, de amor, si queréis. Si la palabra no se hubiera desvirtuado, yo emplearía el término « caridad » que, en realidad, significa entregamiento o devoción al bien y afecto, cariño o amor al vecino, individuo o nación.

Eso España lo hubiera podido realizar con gran autoridad y con el ejemplo. Pero eso sólo lo podría realizar la verdadera España, la España del pueblo español, que se dió como norma esos principios y como símbolo el régimen republicano.

Hagamos que el acierto nos permita recobrarla, en vez de rasgar en jirones lo que de ella queda, de España y de la República, porque sin la República España, como país independiente, no seguirá sobreviviendo. Y recobrando la República, España recobrará su puesto y su papel en el concierto de las naciones y podrá colaborar en una obra de verdadera comprensión de tolerencia, de Justicia y de Libertad.

Amigos y compañeros : nadie es insignificante para esta tarea. A todos nos toca poner nuestra piedra y a todos se les necesita. Como socialistas, como republicanos y como españoles, contribuyamos a ello. (Grandes aplausos.)

ANGEL GALARZA EN PARIS

Ha llegado a París, procedente de Méjico, el ex-ministro de Gobernación y vice-presidente del grupo parlamentario del P.S.O.E., nuestro compañero Angel Galarza.

La Conferencia Internacional Socialista

Los días 27 y 28 del actual se ha celebrado en París la Conferencia Internacional Socialista convocada por el Partido Socialista francés para tratar del problema español tomando resoluciones que tengan por fin la caída de Franco y el restablecimiento de la República.

Las sesiones fueron presididas por los camaradas Léon Blum, Paul Rivet (Francia) y De Broukère (Bélgica), asistiendo representaciones de los siguientes países : Francia, España, Finlandia, Grecia, Holanda, Hungría, Luxemburgo, Noruega, Checoeslovaquia, Polonia, Gran Bretaña, Bélgica, Bulgaria, Dinamarca, Italia, Palestina, Rumania, Suecia, Suiza y Austria.

En representación del Partido Socialista Obrero Español asistieron los camaradas Negrín, González Peña y Lamoneda.

El camarada Negrín intervino repetidas veces en el curso de los debates defendiendo la tesis de que una vez arrojado Franco del poder debía ser restablecida la legalidad constitucional republicana.

Se acordó constituir una Comisión de ayuda a los republicanos españoles en su lucha contra el régimen de Franco, quedando esta Comisión, con el carácter de permanente, compuesta por los camaradas De Broukère, Rivet, Van der Goes, Basso, Laski y Humbert Droz.

Igualmente fué aprobado por unanimidad, el texto de la siguiente resolución :

« La Conferencia Internacional Socialista reunida en París los días 27 y 28 agosto,

« Después de haber oído a los delegados de los partidos socialistas de España, Grecia, Holanda, Hungría, Italia, Luxemburgo, Noruega, Polonia, Palestina (Poale Sion), Rumania, Suecia, Suiza, Checoeslovaquia, Bulgaria, Dinamarca, Finlandia Bund, Gran Bretaña, Austria, Bélgica y Francia.

DECLARA :

— que la supervivencia del régimen de Franco constituye un desafío a la democracia internacional y un peligro para la paz,

— que los Partidos Socialistas tienen el deber de suscitar y de estimular toda acción internacional susceptible de determinar en el más breve plazo el hundimiento del régimen franquista,

— que el objetivo de una tal acción no puede ser más que el restablecimiento en España de un régimen de libertad que permita al pueblo de darse por medio del sufragio universal el Gobierno de su elección.

Los partidos socialistas tienen una absoluta confianza en la voluntad del pueblo español y en particular de su clase obrera, de restaurar, en las formas constitucionales, la legalidad republicana que ha sido rota por el golpe de fuerza de Franco y la intervención de los fascismos asociados.

La Conferencia Internacional Socialista ha tomado nota de la recomendación del Sub-Comité de Información de la O.N.U. en los términos del cual :

« A menos que el régimen de Franco no sea abolido y que las otras condiciones de libertad política indicadas en la declaración del Sub-Comité no sean integramente cumplidas, la Asemblea vota una resolución recomandando que cada miembro de las Naciones Unidas rompa inmediatamente las relaciones diplomáticas con el régimen franquista. »

La Conferencia desea vivamente que esta resolución reciba la aprobación de la Asamblea de las Naciones Unidas en el curso de la próxima sesión y que sea puesta en práctica sin demora.

Considera, por otra parte, que pertenece a cada partido socialista poner en ejecución todo medio de acción que juzgue útil para decidir a los Gobiernos a apresurar de común acuerdo la decisión de la O.N.U. y completarla, en caso necesario, con las medidas económicas que esta decisión comporta asegurando con ello el máximo de prontitud y eficacia. »

*

Los delegados a la Conferencia han sido obsequiados por el ministro del Interior, el alcalde de París, el ministro de Colonias, el de Trabajos Públicos y el presidente de la Asamblea Constituyente.

POR UNA SOLA VEZ

Los ataques desvergonzados que unos sedicentes socialistas, en comandita con otros elementos políticos, dirigen encarnizadamente contra determinadas personalidades del auténtico P.S.O.E. causan en nosotros un profundo desprecio, moviéndonos, por otra parte a compasión pensar cómo los hombres, cegados por la pasión, pierden la noción de su propia estima. Ni discutimos ni disputamos con gentes que en el cuerpo a cuerpo quieren solventar querellas nacidas de inconfesables ambiciones. Declaramos que para promover escándalos de tal jaez, adecuados a las trifulcas clásicas de los patios de vecindad, no tenemos tiempo, y si lo tuviéramos tampoco lo aprovecharíamos. Toda nuestra atención está ocupada por el problema español, a cuyo servicio dedicamos nuestro esfuerzo total.

Además, enemigos a muerte de Franco, no hacemos el juego a su política desprestigiando a los hombres de nuestra República. Ni mucho menos establecemos confusión con desavenencias de tipo personal, porque ello es el pasto con que se alimenta la campaña que se sigue en el Extranjero contra las instituciones republicanas. Bien es verdad que somos antifranquistas sin ningún ribete contemporizador, y no recibimos inspiraciones antirrepublicanas de quienes mal sirven la Democracia.

Por un sola vez salimos al paso de esa campaña de insultos con que se intenta desacreditar a figuras destacadas del socialismo español. Vengan esos insultos de algún personajillo de Londres, o se cuezan aquí en Francia en la tertulia « alegre y confiada » que se cree dirigente indiscutible, nos es igual. No nos pondremos a la misma altura que los lenguaraces, por la razón, tan sabida, de que nosotros somos nosotros, y ellos son ellos ; los de siempre, los que para mantener sus posiciones políticas, aunque se hunda el mundo, son duchos en movilizar toda la gama de procacidades e insultos para lanzarlos contra adversarios que, cuando llegue el momento, lo saben bien, han de desmontarles de sus falsos pedestales.

NEGRIN, GONZALEZ PENA Y LAMONEDA INVITADOS AL CONGRESO DE LA S.F.I.O.

El día 29 de agosto comenzó en París el 38 Congreso ordinario del Partido Socialista Francés, de extraordinaria importancia.

Especialmente invitados asisten como delegados fraternales, en nombre de nuestro Partido, nuestros camaradas Juan Negrín, Ramón González Peña y R. Lamoneda.

En nuestro próximo número nos ocuparemos de tan importante Congreso.

En el proximo numero

MUERTE Y VIDA DE LA INTERNACIONAL SOCIALISTA, por **Ramón Lamoneda.**
GUILLERMO TORRIJOS, por **Antonio Huertas.**
CHURCHIL JUNIORS, por **Felipe A. Cabezas.**
¿CUAL ES LA POLITICA DEL GOBIERNO? por **Marcial Fernandez.**

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

NEGRIN

Procuramos no menoscabar la autoridad del Gobierno constitucional de la República fòrmelo quien lo forme, aunque discrepamos de su politica

Señoras, señores, compatriotas, amigos y compañeros :

En unos treinta años transcurridos desde que por primera vez vine a Francia, no había tenido ocasión hasta ahora de hablar en un acto público de carácter político. No os resultará, pues, extraño, que comience con algo más que un formal saludo de obligada cortesía al país que nos acoge. Que no es, tampoco, la cortesía el resorte de mis palabras, sino que lo es mi sentimiento de afecto, de admiración y de gratitud hacia este gran país, sentimiento de largo tiempo conocido por mis íntimos de aquí y de fuera de aquí, sentimiento inconmovible ante embates de la contrariedad y al que vicisitudes enojosas no alteraron.

Como español republicano, yo sería un necio si ocultara mi gran satisfacción por la actitud de la nueva Francia frente a la República Española, y cometería una villana ingratitud si reservara mi reconocimiento al país que ofreció cobijo a centenares de miles de mis compatriotas cuando, en desgracia, después de una derrota, forzaron la hospitalidad de esta tierrra.

Mis palabras podrían, sin embargo, sospecharse de insinceras si silenciara las vejaciones, humillaciones y penalidades que sufrieron muchos de los que ansiaban encontrar un acogedor asilo. Mas, para comprender y excusar, yo nunca necesité del cambio que, como consecuencia de la guerra mundial, se produjo en grandes sectores de la opinión pública francesa con respecto a nuestra causa republicana. Por eso tampoco nunca dejé de reconocer y agradecer este hecho, insólito en la historia, de que una nación, que con error o acierto, presumía se le iban a crear graves dificultades económicas, sociales y políticas tanto de orden interior como exterior — con la invasión por una oleada de medio millón de inmigrantes, — de que esa nación no abarricara sus fronteras y atrancara sus puertas ante huespedes que consideraba indeseables.

Porque como tales éramos tenidos, dada la incomprensión que imperaba entonces sobre el significado de nuestra guerra, por desgracia para nosotros, para Francia y para la paz. En tales condiciones, si queremos valorar debidamente el favor recibido, es preciso saber justipreciar y tener en cuenta los prejuicios y el estado de ánimo de quien nos lo otorgara.

Visto así yo, francamente, no sé de un caso de magnanimidad semejante.

En una época caracterizada, en sus más recientes décadas, por las barreras crecientes contra las corrientes migratorias, Francia no nos negó su refugio.

Para dar al hecho justo realce, parangonemos lo que en 1939 pasara en los Pirineos con lo que desde hace años viene sucediendo en Palestina y se ha convertido, al presente en conflicto paroxismico. Representémosnos esos contados millares de judíos, fascinados por el espectro de la persecución y el exterminio, obsesionados por hallar y rehacer un hogar en la que ensueñan como tierra de sus antepasados, y que, antes de abordar sus costas, son repelidos. Constatemos cómo se estrellan ante un imposible ; aun contando, como cuentan, con el aliento moral y simpatía de todo corazón generoso ; disponiendo de una ayuda material prácticamente ilimitada, por parte de sus congéneres de raza y religión, y a pesar de que es evidente — de ello estoy absolutamente convencido — el buen deseo y firme propósito del país mandatario de encontrar solución justa a un problema explosivo erizado de dificultades y que se presenta como insoluble, si no se quiere violentar sino dar satisfacción a las partes a quienes concierne.

Cotejemos este episodio del día con lo que significó la brusca avalancha de medio millón de hombres, mujeres y niños, desvalidos, hambrientos, enfermos, en gran número, volcándose sobre un país que no había sabido comprender el carácter de nuestra lucha y que, por una nefasta pero eficaz propaganda los veía no como los heroicos si bien infortunados combatientes que eran, sino como cuadrillas de criminales y fascinerosos. Y ese país, Francia, los aceptó, los acogió y los salvó así de la aniquilación.

HAY QUE DISIMULAR EL AGRAVIO Y NO OLVIDAR EL FAVOR RECIBIDO.

En análogas circunstancias, ¿qué otro país habría hecho lo mismo? ¿Hay alguno del que pueda citarse ejemplo similar? Yo lo creo inédito.

No os sorprenda me detenga en cosas que a algunos, por lo remotas y por lo que ha acontecido después, les parecerán olvidadas e impropio el sacarlas a relucir, por lo desagradables. Sé que en muchos queda aun la huella de los sinsabores, de las lágrimas y sufrimientos y hasta del luto. De ahí que sea necesario no andar con tapujos, pues dando a lo pasado la perspectiva debida es del único modo que lograremos extinguir rescoldos de resentimientos que harían imposible la armonía entre nuestros dos pueblos, armonía hoy más que nunca indispensable. Podremos, entonces, expresar sin restricción ni reparos nuestra gratitud. Quien no la sintiera no haría honor a su calidad de español, de hombre que ha de saber disimular el agravio que el amigo le infiera, pero que no sabe olvidar el favor recibido, proceda de quien proceda.

Quisiera hacer percibir también en mi saludo la voz del español sin apelativos que se reconoce en deuda inmensa hacia esta Francia que lejos de reservarse lo privativo de su cultura, lo ha hecho patrimonio universal, fecundando al mundo entero con su simiente ; hacia el país que, varias veces en su historia, salvó, contra hordas invasoras, los más preciados valores de nuestra civilización heleno-latino-cristiana, valores que enriqueció y renovó, engrandeciéndolos, al templar con su sangre prodigada nuevos ideales en que se asientan los progresos políticos y sociales de que hoy disfrutamos, y tendrán que asentarse aquellos avances que para el porvenir intentamos forjar.

Mis sentimientos hacia Francia no enraizan solo en la gratitud y la admiración. La urdimbre de lo que constituye mi devoción y afecto, quizá haya de buscarse en lo que es mi convicción profunda, desde hace largo tiempo, pero que en recientes años se ha exacerbado hasta convertirse en obsesión que no me abandona, de que el interés vital de nuestros dos países, España y Francia, exige una compenetración absoluta que nos lleve a una fusión, a la que, tanto en lo económico como en lo político, yo no deseo límite, fusión que pudiera servir de nucleo a una más extensa comunidade europea, y ojalá, en su día, a una comunidad mundial.

FRANCIA Y ESPAÑA POR RAZONES GEOGRAFICAS E HISTORICAS, HAN DE IR UNIDAS.

La evolución histórica y la ciencia han hecho resulten demasiado estrechos y asfixiantes los confines, a veces artificiosos, de los Estados contemporaneos, si han de resolverse los problemas que el pasado nos legara y han de aprovecharse, en beneficio general, los progresos realizados por el ingenio humano.

La superpoblación creciente de nuestro viejo continente, superpoblación que se hace sentir más que por el incremento de la cifra absoluta de sus habitantes por el aumento de las necesidades, a medida que mejora el nivel de vida, nos fuerza a mirar hacia la vecina Africa como hinterland económico de Europa, como desagüe natural que la descongestione y evite con su estancamiento el que pudiéramos retrogradar hasta la servidumbre y la barbarie. Francia y España, por razones que forjó la Historia e impone la Geografía, son el cauce obligado en ese proceso que con la unión de nuestros dos países se puede acelerar y facilitar.

Si en un porvenir cercano en Europa no se realiza una integración completa en unidades estatales y nacionales superiores que no excluyan países no-europeos — concepción que sobre un socialista ejerce máximo atractivo — abocaremos a un punto muerto en tiempos no remotos ; dentro de una o dos generaciones, si es que no estamos abocando ya.

Francia y España pueden ser el primer eslabón y el primer ejemplo en este proceso de integración que, si se realiza, servirá de cauce, que evite hecatombes a un determinismo histórico inexorable ; ofrecerá el vasto campo imprescindible para el desarrollo y aprovechamiento de la técnica moderna, y proporcionará a una Europa, empobrecida por las guerras y esquilmada por una explotación intensiva de siglos, el espacio y los medios necesarios para el trabajo y su propia recuperación, condición previa a la tranquilidad del mundo, sin la cual es vano soñar en una paz estable.

No podría yo pensar y hablar así, con respecto a nuestros dos países, si en los avatares y sacudidas que hemos vivido, hubiera perdido alguna vez la fé en mi patria o en Francia. Que nunca me fallo la fé en España, eso lo saben cuantos me conocen o han querido oírme. Ahora quiero deciros que nunca, ni en los momentos más aciagos perdí yo la fé en Francia. Os lo aseguro yo, y podrán testimoniarlo mis íntimos de estos últimos años. Os lo corroborarían también algunos de los aquí presentes, al confirmar mi reacción de confianza en momentos de difícil prueba que conjuntamente hemos atravesado.

Ostento con gala, y lo precio como mi mejor tributo, el que no desesperé de este país. Ni la miopía de los que claman ante una frivolidad aparente, allí donde existe una densidad y hondura que su ceguera no penetra ; ni los aspavientos de los que examinan con lupa lo que son « grains de beauté » de un espíritu inquieto y centelleante, y señalan máculas, que destacan más por contraste, en un ropaje de gloria y de grandeza ; ni la alarma de los que muestran indignarse con lo que denuncian como corrompido y presurosos aprovechan para su disfrute ; ni los vaticinios, envueltos en lamentaciones para ocultar un mal deseo, de quienes anunciaban la degeneración y la decadencia ; nada de ello enturbió nunca mi visión de lo que era la verdadera Francia.

RINDO UN TRIBUTO DE AMISTAD A LA FRANCIA INMORTAL.

Cierto que ha habido amigos de Francia, e incluso buenos franceses, buenos pero débiles, a quienes la confabulación de cegatos, alarmistas, jeremías y augures interesados, llegó a contaminar. En mí la fábula no hizo mella.

Por eso no me fué difícil confiar y esperar en Francia. Cuando, dos días antes de entrar los alemanes, salí de París, ciudad presa del desconcierto y de los más negros presentimientos ; cuando en mis etapas de Blois, Amboise y Tours, cundía y se acentuaba el desaliento y la desesperanza ; cuando en la confusión caótica de Burdeos se mascaba la traición y se veía fabricar el clima propicio que abriera paso a quienes habían de entregar Francia maniatada a su tradicional enemigo, cuando firmado el armisticio, marché a Inglaterra y me acogí a su hospitalidad, no en busca de sosiego, sino para mostrar con mi presencia la solidaridad con la Nación, y a la que, en último término, debemos todos el estar hoy aquí con vida y como hombres libres ; en ninguno de esos momentos dejé de estar seguro de que, tarde o temprano, de Francia surgiría el milagro que la salvara.

Por eso no me sorprendió el que, como en tantas ocasiones en su historia, apareciera encarnado en un hombre representativo de este pueblo el ser providencial que rescatara su honor y su dignidad.

Por eso no me resultó insospechada la callada, latente y heroica resistencia que frustrara los planes del ocupante, y que, cuando llegó el momento, se transformara, por brusca eclosión del ardor gálico, en uno de los factores decisivos de la batalla por la liberación de Francia.

Mi fe y mi confianza en Francia las estimo como uno de mis preciados títulos de amistad hacia ella, y al proclamarlo hoy aquí, en la primera ocasión que he tenido de hacerlo público, presento el mejor tributo que yo sepa rendir a esta Francia inmortal que todos amamos.

NO PODEMOS ESTAR AUSENTES DE LAS PREOCUPACIONES DEL MOMENTO ACTUAL.

Mi amigo y compañero Vayo, al hablar hace un instante, me ha asignado un papel que yo mismo ignoraba. Dijo que yo iba a marcar las orientaciones para el futuro del P. S.O.E. Sin duda el amigo Vayo se dejó arrastrar por lo que el ingenio ciceroniano llamaba « furor narrandi » y que nosotros, en términos más prosaicos, llamamos calor de la improvisación. Desde luego mi intervención es mucho más modesta.

Conforme indica la tarjeta de invitación a este acto, no tiene el mismo más alcance que el de una conferencia de información a un grupo de correligionarios. Que nadie se sienta, pues, deslusionado si no entro a tratar a fondo una serie de cuestiones, en relación con nuestra patria, que embargan hoy el ánimo de todo buen español. Ocasión vendrá, y no la dejaremos pasar en cuanto sea oportuna, de que nos dirijamos a nuestros compatriotas en general, y solicitemos la atención de los republicanos para recabar la acción que, si queremos evitar el desastre definitivo, ha de imponerse a todos, por encima de tópicos, banderías y personalismos. Pero ese instante aun no ha llegado, y hoy, en parte, voy a hablar de lo que estimo hay que hacer y evitar para madurarlo.

Amigos míos, no podemos estar ausentes de las preocupaciones dominantes del momento actual. Aunque no fuera más que por lo que a nosotros nos afecta. Con miras a ese momento están hechas muchas de las consideraciones de mi plática. Vaya delante esta advertencia.

Si alguien, de entre vosotros, recuerda el tono de mis discursos cuando luchábamos en España, recordará también que al sembrar esperanzas, sin las que la acción se enerva y el triunfo se imposibilita, nunca dejé de señalar las dificultades y peligros con que nos enfrentábamos, ni traté de mitigar los trances sombríos con que siempre o casi siempre coincidieron. Y así lo hacía porque, ni con engaños, ni con estupefacientes se hace destellar en el ánimo avisado la fé que ha de engendrar el éxito. Así procederé también hoy diciendo la verdad con crudeza, o al menos aquella parte de la verdad que pueda decirse sin detrimento innecesario para nuestra causa, o perjuicio para los intereses de nuestra patria.

Un día tras otro se me acercan amigos, compañeros y compatriotas con estas o semejantes preguntas casi estereotipadas : ¿Como vé usted la marcha de las cosas? ¿Cuando cree usted que retornaremos a España? ¿Cree usted próximo el restablecimiento de la República?

No suelo recatar extraneza y hasta mi enfado e irritación ante el cuestionario. Primero porque no he sentado plaza de pitonisa. Una cosa es la previsión natural y lógica de los sucesos, cometido genuino de quien se ocupa de la « res pública », y otra la de usurpar su papel a los astrólogos, lanzándose por un camino de acertijos y adivinanzas. Segundo porque mi emplazamiento ante la vida, y sobre todo ante lo que se refiere a mi país, no es contemplativo, sino la del hombre decidido a procurar que ciertas cosas pasen o dejen de pasar. Confieso que detesto un tanto al ciudadano que en lo triste y grave de nuestra situación trueca su papel de actor, que le marca el deber, por el de espectador a quien seduce el entretenimiento. No se puede presenciar el desgarrador espectáculo que ofrece nuestro pueblo sin situarse y actuar. No es posible asumir, ante lo que afecta a la entraña y futuro de nuestra patria el distanciamiento de quien asiste a un acto deportivo o a una corrida de toros. Os advertiré sin ambajes, que únicamente ante el espñol dispuesto a entrar en faena y poner manos en la obra, es ante quien a mí me interesa hablar y con quien a mí me agrada dialogar.

MIS AFICIONES SON DE TIPO CONSTRUCTIVO.

Las preguntas que yo comprendo son de otro tipo. Helas : ¿Qué hay que hacer o no hacer para mejorar la marcha de nuestros asuntos? ¿Cómo hay que actuar para volver pronto a España? ¿En qué forma lograremos la rápida recuperación de la República y su consolidación?

No quiero poner en duda que son estas las preocupaciones de quienes aquí nos congregamos y que hacia esas interrogaciones se polariza la ansiedad de todos los presentes.

Desde luego yo no guardo en mis faltriqueras la panacea de nuestros males, pero sí trataré de indicar algo de lo que urge intentar para aliviarlos y evitar para que no se agraven.

No pocos me estimulan a que desgarrando las vestiduras trate de liquidar una situación política, y trate de acabar con un estado de cosas que juzgan deplorable e intolerable. A esos les respondo que aunque tuviera las fuerzas de un Sansón para acabar con el templo y sus filisteos, no soy hombre con vocación de demoler columnas... Mis aficiones han sido siempre de tipo más constructivo. Y no me sacarán de mis casillas ni la intriga, ni la insidia, ni la calumnia, pues nunca me sedujo reaccionar derribando la mesa por el hecho de que otros astillaran la pata a un banco. Procuro controlar mejor mis reflejos.

A este respecto yo persisto en mi posición del primer momento. La de procurar no menoscabar, ante el extranjero, la autoridad, de que como institución representativa está investido el Gobierno constitucional de la República, fórmelo quien lo forme y aunque discrepemos fundamentalmente de él y de su política como discrepamos.

Esta norma es más obligada en quien ha asumido la dirección política de gobierno cuando se halla fuera del solar patrio. Si tuviera el texto a mano, podría hacer mías, entrecomillándolas, las palabras de un eminente contemporaneo, quien al ser incitado fuera de su país a que comentara la política de su gobierno, de quien es un desconsiderado y hasta virulento oponente, respondió que al pasar las fronteras era gubernamental y que los pleitos de familia se resolvían en casa.

SE PERDIO EN 1944-45 LA COYUNTURA DE RESTAURAR LA REPUBLICA.

Pero hay más. Quien como yo esté convencido de que no estamos ya en España por no haber aprovechado la coyuntura sin igual que se presentó desde fines de 1944 hasta la primavera del 45, y que eso se debió a que el Gobierno de entonces no solo era atacado ferozmente — eso poco importa — por sectores republicanos, sino que al negarle éstos su legitimidad y representación — error que por suerte para la República han rectificado al entrar a formar parte del actual gobierno — frustraron el fruto de una labor perseverante y de una actitud mantenida desde 1939. Quien tal convicción mantenga, sobre la pérdida de esa gran oportunidad, quien haya pasado por semejante experiencia de dificultades y obstáculos, sabrá poner coto a su palabra e inhibir la expresión de su pensamiento.

El debatir fuera del país asuntos de política interior dá a cuanto se diga distinto matiz y diferente resonancia, aun cuando se dirija y se hable ante un público de conciudadanos. Pero estando, como estamos en el exilio, tampoco podremos, sin incurrir en grave responsabilidad, taparnos por completo la boca y dejar, sin dar la alarma, que las cosas sigan un curso que se considera desastroso.

El problema que se me presenta vale al de cuadrar un círculo. Intentaré acometerlo por aproximación, comentando sin agresividad, criticando sin ataque preconcebido.

¿En qué estado se encuentra el proceso de la reintegración de España a la legalidad y con ella la recuperación del régimen constitucional? Con franqueza declaro que las perspectivas del restablecimiento de la República en España han deteriorado considerablemente, de un año acá. A nosotros, a los socialistas españoles adscritos a la Ejecutiva del Partido elegida en España y sometidos a su disciplina, no nos coge por sorpresa el empeoramiento de la situación porque cumple con los vaticinios por nosotros, conjuntamente con otros partidos, formulados al resolverse la crisis planteada por la dimisión formal del Gobierno precedente. ¿A qué se debió tal dimisión? La dimisión era natural y obligada al cambiar el titular de la Jefatura del Estado por tomar posesión de su cargo interino vacante durante seis años y medio, el Presidente de las Cortes, a quien, como tal, y mientras no pueda proveerse la plaza, le corresponde constitucionalmente asumir la función de Presidente provisional de la República.

PROCESO POLITICO QUE CONDUJO A LA FORMACION DEL ACTUAL GOBIERNO.

Permitidme que os recuerde algunos antecedentes. Es preciso porque muchos de los que se hallan en medio de la refriega no se suelen enterar de las cosas que les pasan ante las narices, otros olvidan, y no pocos, buscan promoviendo la confusión que pasen desapercibidos sus propios errores, y que, en medio del barullo, se borren los distingos y aparezcamos siendo todos iguales. Y no todos somos iguales.

Cuando en 1939 el Gobierno de la República se vió obligado a abandonar el territorio nacional, proclamó que la lucha no se daba por terminada, que la República y sus instituciones sobrevivían, porque sin desertar de su deber no podían extenderse a sí mismas el certificado de defunción; que la interrupción de nuestra guerra, entre ejércitos organizados, solo era una tregua que habría de ser seguida de un conflicto más horroroso en el que terminaría por reconocerse cual había sido el verdadero significado de nuestra lucha fratricida. Y así sucedió.

Cuando en 1939 sobrevino la conflagración anunciada — ¿recordáis cómo se mofaban de nuestros pronósticos ingenios exuberantes y varones sesudos que con su pesimismo derrotista colaboraban en los propósitos del enemigo? —, cuando estalló la gran guerra el Gobierno republicano identificó al instante su causa con la de Inglaterra y Francia, línea que no alteró ni debilitó en ninguna de las fases del pasado conflicto, demostrando su adhesión no solo con palabras sino con cuantos gestos y actos le fuera permitido hacerlo. Y en verdad que muchos de los países que hoy se sientan en los

(Sigue en 6a página.)

Correspondencia de Redacción, a Ramón Lamoneda, 24, avenue Victoria, Paris (1er)

EL SOCIALISTA
ESPAÑOL

Correspondencia administrativa y giros, a José Sechi, 20, rue Lauriston, Paris (16e)

Queremos una Repùblica sin intervenciones extranjeras, libre e independiente

(Viene de la pàg. 5)

escaños del Palacio de Luxemburgo, no podrían presentar unas credenciales tan autorizadas como las de los combatientes españoles y su representante legítimo, el Gobierno de la República, para tomar parte en las deliberaciones de la Conferencia de París. Y cuando esto digo me refiero no a nuestra lucha en España, me refiero a lo pasado después : a la actitud del Gobierno y a la participación de nuestros compatriotas en la consecución de la victoria.

Al acercarse el final de la guerra, moralmente, nosotros éramos los aliados del grupo anti-Eje, y el régimen, que hoy oprime a España, había sido reconocido públicamente por todos los hombres de estado de las llamadas potencias democráticas como un régimen satélite de testaferros, del combinado hitlero-mussoliniano.

Se aproximaba el momento de resolver definitivamente nuestro problema. El entusiasmo de las masas republicanas en España solo era comparable al decaimiento de nuestros enemigos. Muchos de los que hasta entonces habían parecido los más firmes sostenes del régimen rebelde buscaban establecer contactos. Algunos, qué duda cabe, para cubrirse las espaldas, pero no pocos guiados por móviles patrióticos, preocupados de que pudiera surgir el caos y de que en el momento de la verdad no fueran los que se rebelaron contra la Constitución y la legalidad, sino España, la que pagara por sus culpas y pecados. Gobiernos, partidos y hombres representativos de los países vencedores parecían bien dispuestos a dar facilidades para el derrocamiento de la dictadura falangista, y malogradas por falta de ambiente, las intrigas y maniobras monárquicas, inspiradas desde fuera, parecían desvanecerse recelosas contra un readvenimiento de la República que se consideraba inevitable. Solo había un obstáculo ante el que el Gobierno se estrellaba entonces en sus gestiones. La objeción de que no podía ser tenido por representativo del regimen, porque para ello no bastaba con una legitimidad de tipo constitucional que no se le discutía, sino que era preciso que así lo reconocieran las fuerzas republicanas.

No se podía contar con facilidades por parte de otros países para el restablecimiento de la Constitución, si se temía que ello condujera a una nueva guerra civil entre los partidarios de la República. Para nuestra desdicha las divisiones entre los republicanos se habían ido acentuando, y habían llegado a culminar, no en discusiones en torno a personas, tácticas o partidos, cosa en sí grave y lamentable, sino, lo que es terrible, en torno a si existía o no un Gobierno de la República. Todos los partidos habían llegado a dividirse sobre si aún existía la República, si sobrevivían o no sus instituciones.

Si queríamos aprovechar la oportunidad que se nos deparaba, y que era el resultado no solo del feliz término de la guerra , sino de la política que el gobierno de la República siguió desde 1939, era preciso evadirse del callejón sin salida en que nos hallábamos.

Por eso para salir del « impasse » vine aquí y fuí a Méjico. En enero de 1945, tan pronto fué técnicamente posible y cuando aun no se había completado la liberación de Francia, vine a entrevistarme con los representantes de los distintos partidos y organizaciones sindicales, con los grupos y subgrupos, que se han producido en la emigración. Con todos cuantos habían tomado parte en la lucha en España y hasta con sectores que, proclamándose republicanos, se habían mantenido al margen, sin hacer diferencias ni distinciones de ningún género. Procuré hacer ver a todos la absoluta e inexcusable necesidad de que se resolviera la grave crisis política planteada, y que se resolviera en forma tal que, por su constitucionalidad, no pudiera ser discutida la investidura legítima del nuevo gobierno que se formara.

El Gobierno hizo entonces, por mi boca, cuantas sugestiones se le ocurrían que permitieran reconstituir el aparato necesario para resolver dicha crisis política. Estábamos además dispuestos a aceptar y colaborar con cualquier otra solución que alguien produjera, siempre que no infringiera los preceptos de nuestra Constitución y que se ajustara a las normas consagradas por un uso de derecho internacional no escrito, que diera al cambio fundamentos de validez y permitiera a otros Estados reconocer al nuevo Gobierno que nos sucediera.

Me refería a un marco previo de extraterritorialidad dentro del que habían de llevarse a cabo los cambios. Recuerdo la zumbonería de algunos de mis interlocutores cuando me oían hablar así, y creyéndome un político de tantos ponían en duda la buena fé de mis propósitos. Alguno, no sé si con franqueza o desparpajo, llegó a decirme : « Usted lo que quiere es que no se resuelva nada porque sabe que eso es imposible ». No fué un imposible y era además una necesidad, porque sin ello, una vez rota la continuidad de la institución por el cambio del Gobierno, cuyo mandato tuvo su origen en España, nunca hubiera tenido el que le sucedió el « status » de Gobierno en el exilio que formalmente tienen que aceptar aun aquellos países que no le consideran como la representación legítima de España.

Después de Francia me encaminé a Méjico y continué mis gestiones. Trás difíciles y largas negociaciones se llegó a los siguientes acuerdos : 1º. A admitir que el cargo de Presidente de las Cortes nunca había vacado, por no haber llegado a cumplimentarse la dimisión que en un tiempo se presentara, por no haberse asumido oportunamente la Jefatura interina del Estado. Quedaban así zanjadas muchas discusiones y ventiladas dudas surgidas a este respecto. 2º. Que el Presidente de las Cortes había de cubrir automáticamente la vacante de Presidente provisional de la República, conforme la Constitución marca. 3º. Que tomaría posesión ante el Parlamento en sesión extraordinaria. 4º. Que todo había de desarrollarse bajo requisitos de inmunidad que implicaran un reconocimiento de soberanía.

Gracias a la República de Méjico pudo cumplirse con la condición de extraterritorialidad, condición indispensable si habíamos de plantear y resolver el problema político de una crisis en forma que un nuevo Gobierno pudiera alegar ser legítimo y representativo. Méjico, la gran nación hermana, uno de los primeros países que desde el primer momento hicieron de nuestra causa su causa demostró una vez más en qué principios inspira su política internacional. Todas sus autoridades, empezando por el Presidente de la República, general Avila Camacho, y el Secretario de Defensa, general Cárdenas, los secretarios de los Departamentos que hubieron de intervenir, y algún amigo particular cuya modestia no quiero ofender citando su nombre, pero cuya intervención fué delicadísima y decisiva, todos se desvivieron por encontrar solución digna a un caso sin precedentes.

Formalizada la investidura del jefe del Estado, el Gobierno resignó sus poderes poniendo sus cargos a disposición del nuevo Presidente interino de la República. La crisis se desenvolvió y resolvió en los términos de todos conocidos.

LOS RECONOCIMIENTOS DE LOS PAISES NO SON A UN GOBIERNO, SINO AL REGIMEN REPRESENTADO.

Nosotros, con otros partidos y organizaciones, estuvimos en contra de la solución que se dió. Nos opusimos además a que se rompiera la continuidad de la política de resistencia que representábamos, y que había tenido el consenso del pueblo español y el apoyo del Parlamento mientras estábamos en España. Teníamos también razones de personas, no personales, sino de personas, de métodos y de conducta.

Gobernar, amigos míos, no sólo es cuestión de ideas y programas, sino que es, tanto o más, de ejecución y de dirección, sin las que ideas y programas son palabras hueras que se lleva el viento. Por eso no es indiferente en política la cuestión de las personas, porque ellas son la garantía de la competencia, del criterio, del carácter, de la actitud y de la conducta. Nosotros abominamos de personalismos, pero no nos son indiferentes las cualidades de las personas que dirigen los asuntos del Estado. ¿Cómo habría de serlo si no lo es cuando se trata de escoger a alguien para que dirija una empresa de menor cuantía y por esta razón, y no por mezquinos motivos de tipo personal, es por lo que nosotros adoptamos tal posición política.

Una condición básica para el éxito del hombre de gobierno, es la de que posea la convicción de la misión de que está investido. Sin ello no hay entusiasmo, que es el motor de la acción y la persistencia. Sin fe, sin la fé que levanta montañas, no pueden acometerse los grandes problemas, ni se vencerán la contrariedades con la tenacidad, ni se puede inspirar en nadie la confianza en la misión que se realiza. Sin fé ni se puede tener ni se puede seguir una línea política. Se seguirá la política del « chien crevé », una política a la deriva, y así ni se resuelven difíciles problemas, ni nadie toma a uno en serio. Quien asuma responsabilidades de mando ha de dar porque así lo crea, sensación de permanencia, que si la da de provisionalidad e interinidad, hará el ridículo y nadie le hará caso.

Y menos aun puede el que lleve esa responsabilidad plantear siquiera la posibilidad de que la Constitución sea suplantada por un régimen intermedio o algo que no se ajuste a ella. ¿Cómo puede pretenderse el reconocimiento de lo que uno encarna si se presume, se alega, o simplemente se deja entender, como hipótesis, que el régimen que uno simboliza pudiera ser transitorio y no llegar a tener una realidad en España?

El reconocimiento de un Gobierno es en último término el reconocimiento de un régimen a través de un Gobierno y está en función de la política que se sigue. ¿Qué duda cabe?

Ya sé que hay casos particulares y de excepción. Ciertamente. Ya he mencionado a un país hermano : Méjico, ese exquisito país hermano, que identificó de siempre nuestra causa como suya y no tuvo más que confirmar que seguía reconociendo a la República Española.

Hay otro país, un gran país, la Unión Soviética, nuestra excelente amiga, primer campeón en la lucha contra el fascismo de Mussolini y el nazismo de Hitler, y a quien los españoles estamos ligados por una gratitud imperecedera. Desde que comenzó nuestra guerra, Rusia ha sido una fiel aliada a la causa de la República, y ello ha sido, hace pocos días confirmado en elocuentes y contundentes palabras por el Sr. Molotov en su discurso ante la Conferencia de la Paz. Ha sido Rusia nuestra aliada sin pactos ni convenios escritos, pero con una fidelidad que casi nunca se observa en tratados protocolarios. Permitidme como inciso que aproveche esta ocasión, ya que hablo de la Unión Soviética, para protestar contra la actitud de los que se han atrevido a poner en duda la lealtad de nuestra fiel amiga y de sus líderes, con respecto a la República española.

Hay países, los ha habido, que por su posición de principio, por razones de orden interior o por sus afinidades internacionales, se inclinarán a reconocer el régimen republicano. Tributémosles aquí nuestro profundo y sincero recocimiento a los que ya lo han hecho.

Fuera de estos casos particulares, por desgracia los menos numerosos, los Estados no hacen el reconocimiento de un régimen más que cuando se cumplen determinadas condiciones. ¿Cuáles?

No se necesita escudriñar en los secretos de las cancillerías; para adivinarlos, bastará con poseer un mínimum de sentido histórico.

Siempre pero más especialmente en circunstancias como por las que el mundo atraviesa en la actualidad, los [illegible] sobre todo las grandes potencias, condicionan el dar facilidades para el reconocimiento de un nuevo régimen o de un régimen en el exilio al que se cumplan dos siguientes requisitos :

1º. El convencimiento de que es inevitable, o al menos probable, que el régimen reconocido es, o va a ser, una realidad política consistente ;

2º. La convicción de que el régimen que reconocen será estable y arraigará en el país ;

3º. La creencia de que el régimen no les sera hostil y la confianza de que pueda llegar a ser un régimen amigo, mejor aún aliado, o a ser posible un régimen de satélite controlado.

PARA CONSEGUIR NUESTRA REPUBLICA ES NECESARIO QUE ESTEMOS UNIDOS. NADA DE REGIMEN CONTROLADO.

Pues bien, si nosotros, los partidos fieles a la República, más aún sus hombres destacados, o lo que es peor, sus hombres representativos, con responsabilidades de gobierno, decimos o dejamos transparentar, con actos, gestos, declaraciones, en público o en privado, que a nuestro régimen constitucional lo consideramos caducado, y que sus instituciones son transitorias, no nos sorprendamos que presten oidos sordos a nuestras demandas de reconocimiento.

Para que en los demás surja la convicción de que el régimen republicano será estable e inconmovible, lo primero que tenemos que hacer los republicanos españoles es dar la sensación de que hay entre nosotros, existe, el minimum de concordia, unidad y armonía, sin las cuales, después de una crisis como la pasada, ningún régimen con fórmulas democráticas resistirá las tormentas que nos aguardan.

Para que a ningún país pueda preocuparle nuestra hostilidad que en la constelación internacional actual a ninguna potencia le es indiferente, y [illegible] en nosotros una amistad [illegible] haciendo desde luego una prestación de servidumbre a ningún grupo o bloque, lo básico, lo fundamental, es evitar que se lance el problema español sobre el tapete de las discusiones diplomáticas sin que por una labor suasoria previa, hecha con cautela, discreción y tacto, se evite que la causa de España se convierta, al discutirla en un motivo más de división entre las grandes potencias. Esto es esencial por varias razones, primero porque, ante la grave situación internacional presente, ninguna nación tiene derecho a convertir sus propios problemas en elementos de perturbación, si con habilidad e inteligencia puede ello prevenirse ; segundo, porque procediendo con tal torpeza se entibia a los amigos, se convierten muchos indiferentes en enemigos y se alejan definitivamente las soluciones ; tercero porque semejante actitud va en contra de lo que ha de ser la misión de una España republicana en el mundo actual, misión justamente contraria a la del régimen usurpador que padecemos, misión no provocadora y perturbadora, sino de paz y armonía.

Denotará una carancia absoluta de visión política el utilizar una especie de demagogia diplomática para lanzar a países amigos hacia medidas que no estén enmarcadas dentro de un plan, — sencillamete porque el plan no exista, — porque, como si se tratara de un pequeño juego de política caciquil provinciana, se proceda a tontas y a locas.

A los países amigos ansiosos de satisfacer lo que se reclama de ellos como necesidad para recuperar el régimen, cuando lo oyen de bocas que por su representación o por sus cargos consideran autorizadas, a esos países no se les puede dejar empantanados dándoles la sensación de insuficiencia, ineficacia e incompetencia, y menos aún se les puede decepcionar dejándoles la impresión de decaimiento y abandono después de haberles comprometido. Nadie que represente a la República puede permitir se ponga su restablecimiento entre interrogantes, sin buen daño a nuestra causa y comprometer a quienes la respaldan.

Por ese camino podríamos pasar fácilmente a ser un juguete de los demás, y en lo de pasar a ser un régimen controlado, en eso sí que creo que estamos únánimes los republicanos y todo el pueblo español. Nosotros queremos una República que, nacida sin intervenciones extranjeras, pueda ser una República libre e independiente. Contra los que pensaran de otro modo estoy seguro se levantaría el país entero. Las intervenciones, amigos míos, en que tan pródiga ha sido la historia de España en siglos pasados, siempre, hasta cuando se han hecho bajo el signo de la amistad, nos han sido extraordinariamente costosas. Nos han valido grandes desgarrones; han estado a punto, en ocasiones, de costarnos nuestra independencia como nación.

En tormentas como las que pasamos se acentúa el peligro de que elementos que tienen responsabilidades de dirección puedan, consciente o inconscientemente, prestarse a ser agentes manejados por algún Estado extranjero para sus fines particulares. Si queremos que la República se restablezca en una España libre hay que estar alerta para rehuir ese peligro.

ES NECESARIA LA ACCION INTERNACIONAL Y LA INTERIOR DE ESPANA PARA RESOLVER EL PROBLEMA ESPANOL.

El problema de la recuperación de la República no se resuelve sólo con reconocimientos. Ni tampoco se logran éstos sin una seria acción política paralela en el interior de España. Cierto que los reconocimientos son importantes por cuanto influyen no sólo sobre la moral del enemigo, sino sobre la de nuestras gentes y hasta sobre la masa neutra e indiferente.

Tenemos que convencernos de que para resolver el problema de España, además de la acción internacional, es preciso nos prodiguemos todos, hombres, partidos y Gobierno en una obra interior de tipo netamente nacional. El « quid » estriba no en conquistar a los nuestros — a esos ya les tenemos — sino a esa masa fluctuante, generalmente apática e indiferente, y hasta en conquistar a esas multitudes que por error, debilidad o inercia han seguido al régimen franquista. Estriba también en desmoronar la moral del enemigo. Sin esas dos cosas, creedme, no retornaremos nunca a España.

Lograrlas sólo es posible con persistencia en la acción y dignidad en la actuación. Nada de actuaciones indecisas, vacilantes, con altibajos que descubran la debilidad y demuestren la falta de acometividad e iniciativa. Nada de actitudes mendicantes, ni de humildad de pordioseros, que desentonan más, cuando se alternan con intemperancias arrogantes y desplantes impertinentes. Por muy inclinados que seamos a ser modestos o simularlo, no podemos olvidar que nosotros los exilados llevamos fuera de España la representación del pueblo español républicano.

Cuando comparezcamos, si se tiene una representación, ante organizaciones internacionales, se comparece como un igual, o no se comparece, y se envía un procurador. Y se comparece solo con la plena representación que se ostenta y que con nadie puede ser compartida.

Excusadme que por razón del tiempo me vea precisado a cortar y condensar.

Hay acusaciones, que por el sitio y la forma en que se hacen se explotan en desprestigio de nuestra patria, subrayándolas como cosas de España, y que irritan la conciencia nacional sentimiento que hábilmente manejado, ha contribuido a reforzar, en ciertos medios, la situación interior del régimen rebelde.

Cuando se habla con la autoridad de un cargo, es preciso tener en cuenta que un pueblo, mortificado por diez años de sufrimientos, se horripila ante la amenaza de una guerra civil, aunque esté dispuesto a ir a la lucha si llega el momento. El jugar con ciertos « slogans » cuando se tienen puestos responsables, siempre fué y será contraprudente para conquistar unas masas ansiosas de paz y sosiego espiritual como las nuestras, ansiosas de esa tranquilidad que sólo puede darles la legalidad republicana, y no las apelaciones a la violencia. Porque si una guerra civil se considerara inevitable, se lamenta, se prepara, y no se habla de ello. Lo contrario significa el riesgo de una reacción de defensa de la que habría de ser víctima el pueblo dentro de España y la inminencia de hacer el ridículo fuera, donde hay gentes que se enteran de las cosas.

HAY QUE PREDICAR LA RECONCILIACION DE LOS ESPANOLES.

Para triunfar se necesita algo más que prédicas inflamatorias, y algo distinto del dar rienda suelta al odio y al rencor. Es necesario ofrecer algo positivo, constructivo, que sólo podrá efectuarse sobre la base de una reconciliación de los españoles, de todos los españoles. Hay que proclamar y predicar diariamente hasta que la voz llegue a los más recónditos lugares de España, y el convencimiento de esta verdad penetre todas las conciencias, hay que proclamar, repito, la necesidad de esta reconciliación. Es esa la política que el Gobierno de la República venía haciendo en plena guerra, ya desde el año 1937, lo dije en el primer discurso que tuve el honor de pronunciar en nombre del Gobierno. Tened por cierto que solo así podremos reconquistar España y asegurar después la vida de la República. La gente quiere que cese de una vez la amenaza de persecuciones y la tortura moral de la incertidumbre. Quiere paz y seguridad, magnanimidad y justicia.

¿Pero quién va a creer en una reconciliación en España si los de fuera no damos ejemplo y demostramos ser incapaces de lograrla entre nosotros? ¿Cómo, si no surge una armonía que haga posible la convivencia y colaboración entre los sectores republicanos de la emigración? Ya lo han recalcado aquí primero Lamoneda, lo ha corroborado después el Presidente de nuestro Partido, Gonzalez Peña, y lo ha señalado nuestro camarada y amigo Julio Alvarez del Vayo.

Que cese la lucha innoble entre nosotros. Que cese el tirarnos fango los unos a los otros, empleando los mismos argumentos de la prensa y radio falangistas, que ellas vuelven a reproducir, avaladas con firmas de quienes se llaman republicanos en el exilio.

Seamos los socialistas españoles los que demos el buen ejemplo. ¿Hay tendencias y conflictos personales irreductibles? ¿Hay cuestiones de principio o posiciones tácticas divergentes? Pues no abandonemos ningún esfuerzo para ponernos de acuerdo en la emigración, y si no fuera posible, remitamos la solución a España donde un Congreso regularmente elejido del Partido es la única autoridad que puede decidir definitivamente sobre nuestras discrepancias y disentimientos.

Nunca olvidemos que somos hermanos en una misma comunidad ideal. Nunca, pero menos mientras estemos fuera del solar patrio y como tales hermanos comportémosnos.

Como dijo Lamoneda, ábrase una tregua, trabajemos en común, y dejemos para más tarde que juzgue y arbitre sobre nuestras querellas la masa del Partido.

Graves responsabilidades pesan sobre nosotros como socialistas — ya lo han dicho Peña y Lamoneda —. El Partido ha sido el partero, ha sido el partero y la columna vertebral de la República española. Si nosotros no estamos preparados para seguir prestándole apoyo el día de mañana, la República perecerá y no bastarán las más bellas palabras ni magníficos discursos para hacer que se sobreviva a sí misma.

Si nosotros seguimos con nuestras discordias intestinas, se aprovecharán de ello aquellas fuerzas que las masas consideren como más afines, en perjuicio de la doctrina socialista que nosotros defendemos.

Puede pasar que el apoliticismo sindicalista organizado por la F.A.I.

(Termina en la página.)